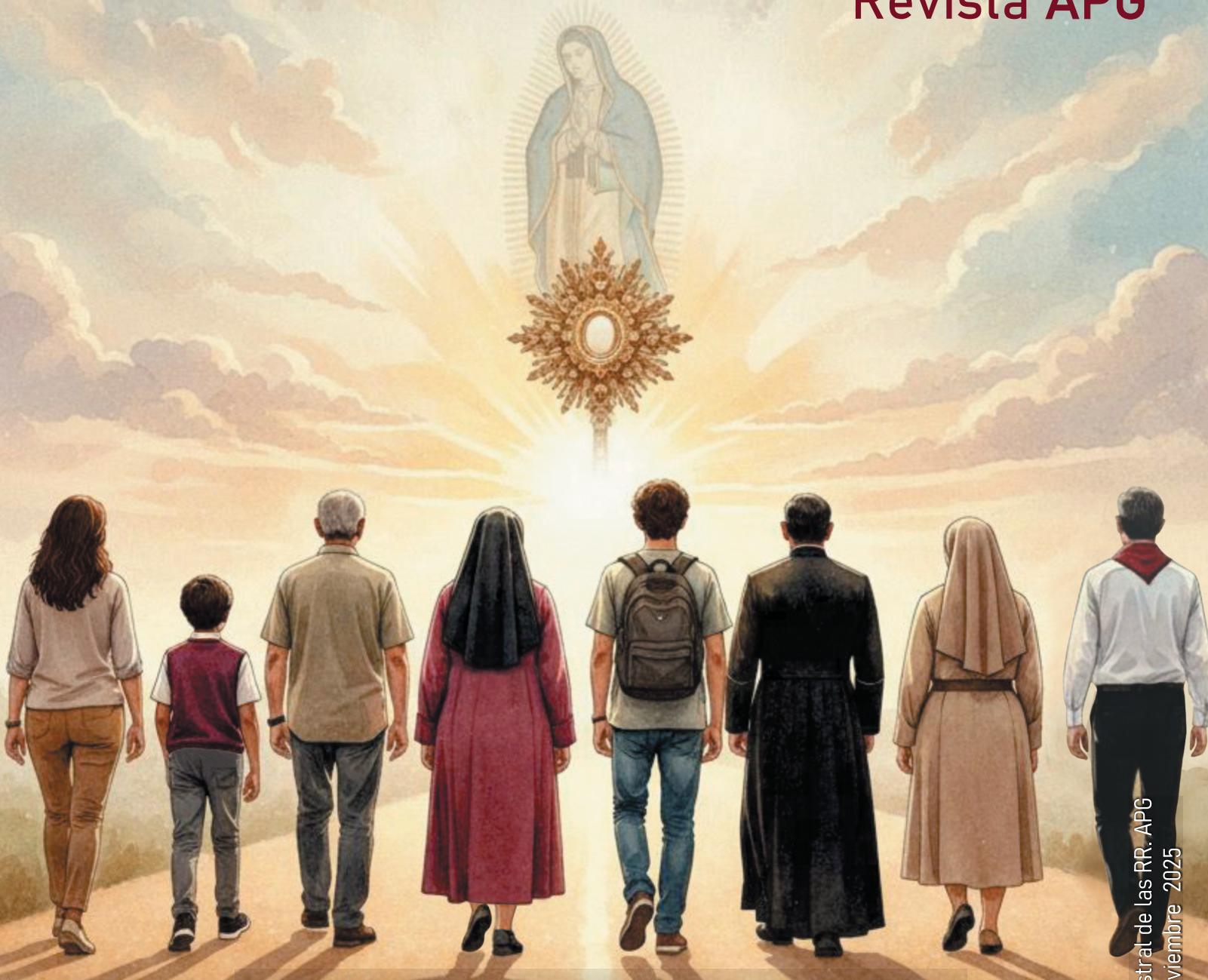


ADORATRICES PERPETUAS GUADALUPANAS

Alma Mater

Revista APG



Un corazón
GUADALUPANO

EDITORIAL

“Amor guadalupano: un corazón que abraza a todos”

Madre María de Guadalupe Judith Chavolla León, superiora general

Estimados lectores, muy querida Familia APG:

El amor guadalupano es un fuego que no se apaga. Es ese calor de Madre que envuelve, consuela y anima a seguir caminando. Desde el Tepeyac hasta nuestros días, Santa María de Guadalupe sigue pronunciando las palabras que san Juan Diego escuchó con asombro y ternura: “*¿No estoy yo aquí que soy tu madre?*” (Nican Mopohua, 119). Su voz maternal sigue resonando en el corazón de quienes la invocan con fe y la reconocen como maestra de amor y esperanza.

Este número de nuestra revista ALMA MATER, quiere ser un eco vivo de ese mensaje: un acercamiento sencillo y profundo al amor guadalupano que transforma la vida. Porque amar como María es aprender a mirar con compasión, a servir sin condiciones y a confiar incluso en medio de la oscuridad. Profundizar en los dogmas marianos, y contemplar con asombro como todos están presentes en la portentosa imagen de Santa María de Guadalupe. Ella nos enseña que el amor cristiano no es solo emoción, sino compromiso: cuidar al otro, abrir el corazón, sembrar esperanza y hacer de la fe una presencia concreta en la vida diaria.

En estas páginas compartimos los testimonios de jóvenes exalumnos y amigos de la familia APG que han sentido la presencia de María en su camino: en la oración, en el servicio, en las crisis y en los sueños. Ellos descubren que nuestra amada Madre, la Virgen de Guadalupe, no está en el pasado, sino en cada encuentro donde el amor de Dios se hace cercano y humano. Sus historias nos recuerdan que el corazón joven, cuando se deja tocar por el amor de la Madre, se convierte en instrumento de misericordia y alegría.

También hemos preparado un artículo especial para los niños, para que descubran, con ojos nuevos, que la Virgen de Guadalupe no es solo una imagen, sino una Mamá del cielo que escucha, protege y enseña a amar. Con su ternura, María les muestra que cada gesto bueno y cada oración sencilla tienen un valor inmenso ante Dios.

Finalmente, presentamos una sección dedicada a descubrir las raíces de nuestra Congregación, donde el carisma guadalupano se convierte en un estilo de vida. En ella encontramos el testimonio de mujeres consagradas que, inspiradas por la Morenita del Tepeyac, han entregado su existencia a contemplar a Jesús cara a cara en la Eucaristía y a ser sus portadoras, a ejemplo de Santa María de Guadalupe. Dedicadas al servicio, a la educación y la adoración, son ellas quienes, con su testimonio, continúan extendiendo el manto maternal de María sobre el mundo.

Que, al recorrer esta edición, cada lector experimente la mirada amorosa de nuestra Dulce Madre, Santa María de Guadalupe, que lo comprende, lo impulsa a amar más y a expresar ese amor en el servicio y la entrega por una sociedad mejor. Que el **amor guadalupano** no sea solo un tema, sino una experiencia viva: un corazón que abraza a todos, una fe que se traduce en obras y una esperanza que nunca defrauda.

Porque quien se deja amar por María, aprende a amar como Jesús.



ÍNDICE

Página editorial

AMOR GUADALUPANO: UN CORAZÓN QUE ABRAZA A TODOS

Madre María de Guadalupe Judith Chavolla León, *superiora general*

2

Índice

SECCIÓN 1: TEOLOGÍA DOGMÁTICA

SANTA MARÍA DE GUADALUPE, Y LOS DOGMAS MARIANOS

Diana Laura Bernal de Luna, *Maestría en Ingeniería*

3

EL NIDO DE GUADALUPE, HOGAR DE FRATERNIDAD Y ESPERANZA

Padre Juan María Solana Rivero, *L.C.*

12

TEPEYAC, TIERRA SANTA DE AMÉRICA

Padre Agustín Sánchez Hernández

15

SECCIÓN 2: MENSAJE GUADALUPANO

LA VIRGEN MARÍA ANTE LOS DESAFÍOS DEL MUNDO MODERNO

Padre Gerardo Hernandez Guerrero

18

LA PORTENTOSA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz, *religiosa APG*

22

NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA: PREPARANDO EL CORAZÓN PARA EL 2031

M. Iltre. Cango. Dr. Eduardo Chávez Sánchez

28

SECCIÓN 3: ESTILO APG

SANTA MARÍA DE GUADALUPE: UN MENSAJE SIN FRONTERAS

Comunidad de Adoratrices Perpetuas Guadalupanas en Source Yubu, Sudan del Sur, África

31

EL CULTO A SANTA MARÍA DE GUADALUPE EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL

INSTITUTO

Manuel Antonio Bonet Ochoa, *Maestro en Historia eclesiástica en América*

34

LA VIRGEN DE GUADALUPE: MADRE Y MAESTRA DE CERCANIA

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz, *religiosa APG*

42

NIÑA, MAMITA MARÍA, MORENITA NUESTRA: ENSEÑANOS EL AMOR Y LA HUMILDAD

Hna. Eulalia Cruces Rodríguez, *religiosa APG*

46

SECCIÓN 4: TESTIMONIOS

APRENDIENDO A CAMINAR CON ELLA

Cristina Vidaña González, *Maestría en Derecho*

50

JÓVENES EN CAMINO CON MARÍA

Karina Lizbeth Ramírez Márquez, *Lic. en Psicopedagogía*

53

UNA EXPERIENCIA DE FE

Rafael Nuñez Marín, *Lic. en Diseño*

56

ABANDONO EN DIOS: EL LEGADO DE MI HERMANA Y EL EJEMPLO DE UN SAN JOSÉ

Cristina Vidaña González, *Maestría en Derecho*

58

SECCIÓN 5: NUESTROS NIÑOS

SOPA DE LETRAS

Hna. Gabriela Guerrero Flores, *religiosa APG*

62

CUENTO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Hna. Gabriela Guerrero Flores, *religiosa APG*

65

SECCIÓN 6: NUESTRAS RAÍCES

CONCEPCION, INTERNA DOMINICA

Manuel Antonio Bonet Ochoa, *Maestro en Historia eclesiástica en América*

66

Directorio

LOS DOGMAS MARIANOS

ENCARNADOS EN SANTA MARÍA DE GUADALUPE

Diana Laura Bernal de Luna

Introducción: Teología dogmática y certeza de la fe

Cuando escuchamos la palabra “dogma” puede parecernos algo complicado, lejano o reservado solo a teólogos y sacerdotes. Pero en realidad, los dogmas son verdades de fe que la Iglesia ha reconocido como seguras y definitivas, y que nos ayudan a caminar con certeza (Catecismo de la Iglesia Católica [CIC], 1992 No. 2). No son teorías abstractas: son luces en el camino que iluminan la vida de todos los creyentes.

La teología dogmática es la rama de la teología que ordena y explica estas verdades. Su tarea es clara: presentar de manera sencilla y coherente lo que Dios nos ha revelado, para que tanto sacerdotes como laicos podamos comprenderlo y vivirlo (Ratzinger, 2000). En otras palabras, nos ayuda a clarificar la fe, formar la conciencia y defenderla.

Un dogma es, entonces, una verdad revelada por Dios que la Iglesia, con la autoridad que ha recibido de Cristo, propone de forma definitiva para todos (CIC No. 89) Se apoya en la Sagrada Escritura, en la Tradición viva de la Iglesia y en el Magisterio de los apóstoles y de los Papas.

Antes de hablar de los misterios marianos, los grandes dogmas sobre la Virgen María es indispensable tener este fundamento. ¿Por qué? Porque la teología dogmática nos da un marco seguro y confiable.

Con esta base firme, podemos presentar los misterios marianos con la claridad, certeza y reverencia que merecen, y así enriquecer la vida espiritual de quienes los reciben.



El Acontecimiento Guadalupano está vivo

El Acontecimiento Guadalupano no es un recuerdo del pasado, es algo que sigue vivo y presente entre nosotros. Es Dios que habla en nuestra propia historia, es teología hecha imagen y Palabra (Poole, 1995; León-Portilla, 1993).

La Virgen de Guadalupe se nos muestra como mujer de Adviento, mujer de espera y de esperanza. No viene a anunciarse a sí misma, sino a señalar con ternura al Hijo que lleva en su seno, al Verdadero Dios por quien se vive (*Nican Mopohua*, §26; Juan Pablo II, 1999).

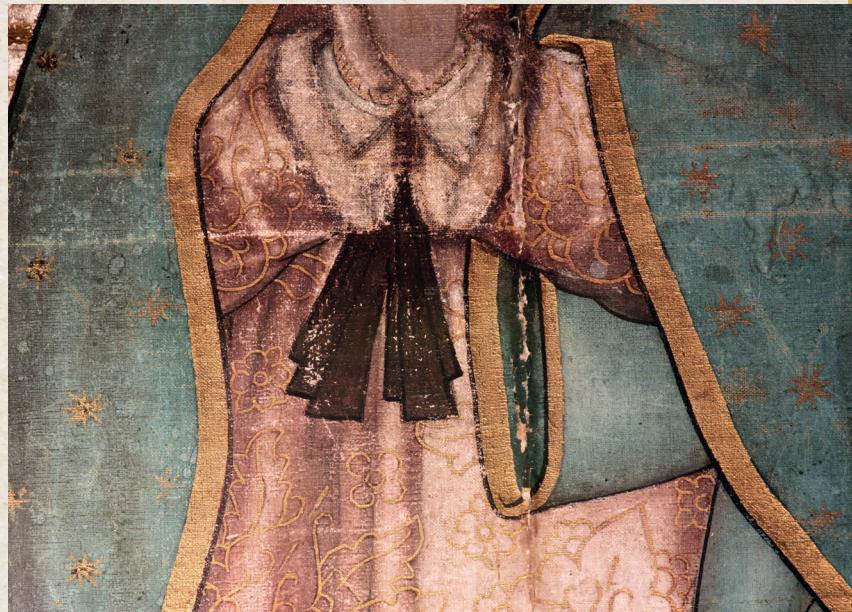
Los dogmas marianos no son teorías complicadas ni añadidos a la fe: son el Evangelio hecho carne, expresado en símbolos que cualquier pueblo puede comprender. Y todos, sin excepción, nos conducen al mismo centro: Cristo (CIC, No. 2).

En Guadalupe, los dogmas se hacen vida cotidiana, se vuelven cariño de Madre y anuncio del amor de Dios que nunca abandona a su pueblo. En su mirada y en sus signos encontramos caminos concretos que nos transforman hoy, aquí y ahora. (Francisco, 2016).

Primer dogma: Maternidad divina

En el *Nican Mopohua*, la Virgen se presenta con toda claridad: “*Madre del verdadero Dios por quien se vive*” (§26; León-Portilla, 1993). Y en la tilma la vemos embarazada, con la cinta púrpura y la flor de cuatro pétalos que señalan que en su vientre lleva al verdadero Sol, Cristo Jesús.

Para los pueblos indígenas, la maternidad era sinónimo de protección y alimento. Por eso San Juan Diego comprendió, con corazón sencillo, que no estaba frente a una diosa más, sino ante la Madre del Dios verdadero... y que, al ser Madre de Dios, también era su Madre.



En el Tepeyac, María no se exalta a sí misma, sino que muestra a Aquel que lleva en su vientre: Jesucristo, Hijo de Dios.

San Cirilo de Alejandría defendió en Éfeso, en el año 431, este misterio; y en Guadalupe lo vemos encarnado para todos los pueblos incluidos los del Anáhuac (Concilio de Éfeso, 431). Aquí está la ternura de la misericordia divina: Dios toma un rostro humano, y María, su Madre, se vuelve también nuestra Madre. Como diría el padre Ignacio Amorós, es el Dios que no se cansa de buscar a su pueblo para acariciarlo con amor materno.

Ella va a dar a luz a Quien es la Luz. La cinta oscura que lleva en su vientre nos recuerda a quién lleva

dentro: al Rey de Reyes. No es una cinta negra, como muchos piensan, sino púrpura, color digno de un rey. Para los indígenas, ver a la mujer encinta significaba esperanza y vida nueva: Cristo nace en esta tierra santa, el Tepeyac.

La Iglesia, a lo largo de los siglos, ha confirmado esta verdad: San Juan Pablo II (1987) decía que la maternidad divina es la raíz de todos los dogmas; y San Bernardo de Claraval la invoca como Madre tierna e intercesora. Y hoy, esta misma pregunta nos toca a nosotros: ¿Me dejó conducir hacia Cristo por María, Madre de Dios y Madre mía? Porque vivir la Maternidad Divina significa recibir a Cristo en nuestro corazón con la misma alegría y esperanza con que los pueblos del Anáhuac lo recibieron en el Tepeyac.



Segundo dogma: Virginidad Perpetua

La Iglesia proclama que María permaneció siempre virgen: antes, durante y después del parto. Esta verdad fue confirmada en el Concilio de Letrán en el año 649 y reafirmada por el Papa Martín I (Concilio de Letrán, 649).

En el *Nican Mopohua*, ella misma se presenta diciendo: “*Yo soy la perfecta siempre Virgen Santa María*” (§26; León-Portilla, 1993). En la tilma aparece encinta y, al mismo tiempo, proclamada como Virgen: un signo que para la mente humana parece imposible, pero que en la lógica de Dios es plenitud.

San Juan Diego, al escucharla, la reconoció como doncella pura y sin corrupción. En la cosmovisión indígena, la virginidad significaba integridad y totalidad; comprendió entonces que María es toda de Dios, y que su vientre virginal era el templo donde habita la Vida.

María se presenta como “*la perfecta siempre Virgen*”, incluso estando encinta. Virgen y Madre: signo de lo imposible hecho posible. San Agustín lo afirmaba con claridad: “ella concibió como virgen, dio a luz como virgen y permaneció virgen” (San Agustín, Sermón 186,1)

En Guadalupe, el signo de la cinta sobre su vientre nos habla de su maternidad virginal. No hay contradicción, hay plenitud. La misericordia de Dios resplandece en este milagro: lo que el hombre no podía alcanzar por sus fuerzas, Dios lo realiza en María. Como suele recordar el Padre Solana, en su virginidad perpetua descubrimos que la fidelidad absoluta a Dios abre caminos de vida nueva.

La Iglesia lo ha proclamado con fuerza a través de sus santos: San Ambrosio la llamó modelo de virginidad; San Jerónimo la defendió ardientemente contra quienes lo negaban. Y la Escritura misma ya lo había anunciado: “*El Señor mismo les dará un signo. Miren, una Virgen concebirá y dará a luz un hijo*

y le pondrá por nombre Emmanuel” (Is 7,14).

Así que estimado lector quiero preguntarle de corazón a corazón ¿Cree de verdad que Dios puede hacer lo imposible en su vida? Porque vivir este dogma es confiar en Dios con un corazón indiviso, limpio y abierto a la gracia.

Tercer dogma: Inmaculada Concepción

María fue preservada del pecado original desde el primer instante de su existencia. Este dogma fue proclamado por el Papa Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus*, el 8 de diciembre de 1854.

Aunque el *Nican Mopohua* no lo diga con esas palabras, la Virgen se muestra resplandeciente y sin mancha, como “la doncella más digna de confianza” (§§29-30; León-Portilla, 1993). En la tilma brilla como la mujer vestida de sol (Ap 12,1), con rostro limpio y puro, y con el *nahui ollin* en su vientre indicando que allí habita el Dios verdadero.

Para San Juan Diego, verla así fue descubrirla como el templo más sagrado, más puro que cualquier teocalli. No era una diosa, sino la criatura nueva donde Dios hace su morada.



María aparece en la tilma resplandeciente, sin mancha: la mujer vestida de sol que se describe en Apocalipsis 12. Cuatro siglos antes de que Pío IX proclamara el dogma en 1854, Guadalupe ya lo enseñaba con símbolos.

En María de Guadalupe, el pueblo descubre la tierra nueva y pura donde Dios habita. La misericordia se manifiesta en que Dios prepara a su Madre sin pecado para ser signo de esperanza de un mundo nuevo. El padre Ignacio Amorós recordaría aquí: la misericordia no es teoría, es concreción; es Dios que limpia y renueva a su pueblo en María.

La Virgen de Guadalupe también es la Inmaculada Concepción. Los españoles la llamaban *la Inmaculada Guadalupe*, *la Purísima Guadalupe*, *Inmaculada Concepción Guadalupe*. Y no es casualidad que la solemnidad de la Inmaculada Concepción esté dentro del novenario del Acontecimiento Guadalupano.

La Iglesia lo confirma a través de santos y testigos: San Maximiliano María Kolbe, la llamaba “La Inmaculada” (Kolbe, 1938) y fundó la Milicia para darla a conocer; Santa Bernardita escuchó de la misma Virgen en Lourdes: “Yo soy la Inmaculada Concepción” (Bernardita, 1862); y San Juan Pablo II no dejaba de honrarla cada 8 de diciembre en Roma.

Lector le invito a detenerse y hacerse la siguiente pregunta: ¿Dejo que Cristo limpie mis manchas y renueve mi vida?

En sí, vivir este dogma es abrazar la santidad, confiar en la misericordia y caminar libres en la gracia de Dios.

Cuarto dogma: Asunción de María

La Iglesia proclama que María fue llevada al cielo en cuerpo y alma al final de su vida terrena. Este dogma fue definido solemnemente por el Papa Pío XII en la constitución *Munificentissimus Deus*, el 1 de noviembre de 1950.

Efectivamente, este año cumplimos 75 años de la proclamación del dogma, y para mí tiene un valor muy especial porque yo soy de Aguascalientes, Villa de nuestra Señora de la Asunción de las Aguas Calientes. La celebración comienza con la marcha de las antorchas y concluye con la gran romería. Son 15 días de fiesta, de alegría, de oración y de encuentro dentro del pueblo de Dios. Esa experiencia me recuerda que la Asunción no es algo lejano, es una certeza viva que se celebra con gozo comunitario.

El *Nican Mopohua* nos recuerda que ella viene “*del lugar donde está el Altísimo*” (§29; León-Portilla, 1993). Y en la tilma aparece elevada, de pie sobre la luna y sostenida por un ángel: no como una diosa autónoma, sino como la mujer glorificada que participa ya de la victoria de su Hijo. El dogma definido por Pío XII en 1950 es ya visible en Guadalupe: María participa de la gloria de su Hijo y abre camino para todos nosotros.

San Juan Diego lo entendió así: no era un relato teórico, sino la certeza de que la Dolorosa venida del cielo lo acompañaba en su vida diaria.

La tradición cristiana lo ha celebrado siempre: San Juan Damasceno predicaba que “*hoy la Virgen es llevada al cielo, hoy el paraíso se abre para los hombres*” (citado en Pío XII, 1950); San Antonio de Padua la exaltaba como glorificada en cuerpo y alma; y San Luis de Montfort la veía como anticipo de nuestra propia gloria futura. El Papa Francisco, por su parte, nos recuerda que en María Asunta contemplamos “3” (Francisco, 2015), y que su



presencia en el cielo es para nosotros un signo de consuelo y esperanza en el camino.

La misericordia de Dios no abandona a su pueblo en la tierra: nos muestra en María nuestra meta. En el Tepeyac, la Asunta viene desde el cielo a caminar con nosotros, para que sepamos que nuestro destino no es la muerte, sino la vida plena en Dios.

Estimado lector, me gustaría que esta pregunta antes de ser contestada con la cabeza, resonará en el fondo de su corazón: ¿Vivo con la esperanza firme de que mi destino es el cielo?

En sí, vivir este dogma es mantener la mirada en lo alto, caminar en la tierra con el corazón puesto en Dios y vivir en esperanza, sabiendo que nuestra meta es la gloria que ya resplandece en María.

María de Guadalupe: Virgen del Apocalipsis

El libro del Apocalipsis (12,1) nos habla de una “mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza” Esa visión misteriosa y grandiosa la vemos hecha realidad en el Tepeyac: es nuestra Madre de Guadalupe.

Ella no viene a hablar de sí misma, sino a señalar al centro de todo: su Hijo. Con la misma ternura que en las bodas de Caná, nos repite: “Hagan todo lo que Él les diga” (Jn 2,5).

En su mensaje y en su tilma están presentes los grandes dogmas marianos. Y en medio de todo aparece ese detalle tan profundo: la flor de cuatro pétalos, signo del Dios verdadero, que nos indica que en su seno lleva al verdaderísimo Sol, Cristo Jesús, el mismo que se nos da en la Eucaristía y vive en su Iglesia.



Año Jubilar en María

En este Año Jubilar de la Esperanza, miro a María y en Ella encuentro la certeza de que Dios nunca falla.

En su Maternidad Divina, descubro que la esperanza tiene un rostro y un nombre: Jesucristo.

En su Virginidad perpetua, comprendo que para Dios no hay imposibles y que su fidelidad siempre abre caminos nuevos.

En su Inmaculada Concepción, contemplo cómo la gracia vence al pecado y cómo Dios prepara todo con amor desde el inicio.

En su Asunción, mi corazón se llena de alegría porque veo la meta: la gloria junto a Dios, donde también estamos llamados a llegar.

María de Guadalupe es para mí ícono de la esperanza viva: con su mirada maternal me recuerda que la historia no termina en el dolor ni en la muerte, sino en la vida plena que Dios ofrece a quienes confían en Él.

Como marianos y guadalupanos, nuestro corazón no puede menos que alabar y dar gracias a Dios por el regalo más hermoso que nos ha dado: su Madre Santísima. Ella es la más bella entre todas las hijas de Sión, la escogida desde la eternidad para llevar en su seno al Verdadero Dios por quien se vive.

Al contemplar a Santa María de Guadalupe, comprendemos que toda su hermosura refleja únicamente la grandeza del Señor. Por eso, con las mismas palabras de los Salmos, nos unimos a la Iglesia entera para cantar gratitud y alabanza, reconociendo en Ella la obra perfecta del Amor de Dios.

“Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes” (Sal 23,1).

“Te doy gracias porque me has hecho de modo admirable, maravillosas son tus obras” (Sal 139,14).

“El Señor ha hecho maravillas con nosotros, y estamos alegres” (Sal 126,3).

“Me brota del corazón un poema bello, recito mis versos a mi rey; mi lengua es pluma de escribano ágil” (Sal 45,2).

“Escucha, hija, mira, inclina tu oído; el Rey está prendado de tu belleza, Él es tu Señor” (Sal 45, 12).

“Que se alegre Sión por sus hijos, que goce la hija de Judá por tus juicios, Señor” (Sal 97,8).

“Exulta, hija de Sión, grita de júbilo, hija de Jerusalén, porque el Santo de Israel es grande en medio de tí” (cf. Sal 71,23; Is 12,6).

“Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia” (Sal 136,1).

Conclusión: En Santa María de Guadalupe, los dogmas se hacen vida

Al terminar de escribir y reflexionar sobre los dogmas marianos, me doy cuenta de que no son teorías distantes ni palabras frías de un libro, sino caminos vivos que me han ido transformando. En María he aprendido que la fe es certeza, que Dios nunca abandona y que la esperanza siempre florece incluso en medio de la oscuridad.

Recuerdo a alguien decir con mucha sencillez: “*María siempre me lleva de la mano hacia su Hijo*”. Esa frase se me quedó grabada, y hoy entiendo que justamente eso es vivir los dogmas: dejar que María me conduzca, como Madre, como Virgen, como Inmaculada y como Asunta al cielo, hacia el corazón de Cristo.

He comprendido que en la Maternidad Divina encuentro un hogar; en la Virginidad perpetua, la certeza de que para Dios no hay imposibles; en la Inmaculada Concepción, la victoria de la gracia sobre el pecado; y en la Asunción, la esperanza de la gloria que también a mí me espera.

En mi propio caminar de fe, María de Guadalupe se ha vuelto maestra y compañera, la mujer que con su mirada me recuerda que Dios ha hecho maravillas en Ella y que también quiere hacerlas en mí. Esa certeza es la que me impulsa a confiar y a dar gracias, como hija suya, en este Año Jubilar de la Esperanza que está por culminar, sin embargo, me deja que la esperanza es la que nos salva.

Referencias

- Agustín de Hipona. (1995). *Sermones*. BAC.
- Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée de Brouwer.
- Bernardita Soubirous. (1862). *Escritos espirituales*. Editorial Monte Carmelo.
- Catecismo de la Iglesia Católica. (1997). Librería Editrice Vaticana.
- Concilio de Éfeso. (431). *Documentos conciliares* (pp. 55-70). BAC.
- Concilio de Letrán. (649). *Documentos conciliares*. BAC.
- Concilio Vaticano I. (1870). *Constitutio Dogmatica Dei Filius*.
- Francisco. (2015). *Homilías y discursos marianos*. Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2016). *Homilía en la Basílica de Guadalupe, Ciudad de México, 13 de febrero de 2016*. Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1987). *Redemptoris Mater*. Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1999). *Homilía en la Basílica de Guadalupe, 23 de enero de 1999*. Librería Editrice Vaticana.
- Kolbe, M. M. (1938). *Escritos marianos*. Editorial Ciudad Nueva.
- León-Portilla, M. (1993). *Nican Mopohua*. UNAM.
- Pío IX. (1854). *Ineffabilis Deus*. Librería Editrice Vaticana.
- Pío XII. (1950). *Munificentissimus Deus*. Librería Editrice Vaticana.
- Poole, S. (1995). *Nuestra Señora de Guadalupe: Madre de la civilización del amor*. Editorial Liguori.
- Ratzinger, J. (2000). *Introducción al cristianismo*. Sigüeme.



El nido de Guadalupe:

hogar de fraternidad y esperanza

Homilía del Padre Juan María Solana Rivero, L.C.
Magdala, Israel – 12 de diciembre de 2024.

Cada 12 de diciembre, los ojos y el corazón de millones de creyentes se dirigen al Tepeyac, donde la Virgen de Guadalupe dejó su huella de amor y maternidad. El Padre Juan Solana, L.C. desde Magdala en Tierra Santa, compartió una homilía que parte de un signo sencillo de la naturaleza —un nido de pájaros— para recordarnos que la revelación de Dios y la presencia maternal de María nos cobijan como un verdadero hogar espiritual.

Nos invita a contemplar cómo el acontecimiento guadalupano no es memoria de un hecho histórico, sino un mensaje vivo que interpela nuestra fe y nos llama a construir fraternidad, solidaridad y justicia en medio de nuestros pueblos.

Como en aquel nido delicadamente tejido, el mensaje de Guadalupe se entrelaza con la vida de cada creyente para recordarnos que no estamos solos: tenemos una Madre que nos acompaña y un Padre que nos sostiene.

Un signo de la naturaleza: el nido

Queridos hermanos: esta mañana, en mi paseo meditativo alrededor del lago de Tiberíades, me encontré con un detalle de la naturaleza que me hizo reflexionar en los beneficios que Dios ha derramado en el mundo a través de su revelación: a través de reyes, jueces, profetas, santos y santas.

A través de tantas personas y milagros en los que Dios ha ido depositando en el mundo su amor, su ser y se ha ido dando a nosotros.

Ese signo fue un nido de pájaros, una pequeña obra maestra entretejida con ramas, hojas y plumas. Contemplar su delicada estructura me llevó a pensar en el misterio de Guadalupe.

El nido es imagen de la historia de un pueblo que camina hacia Dios; es la historia personal de un hombre humilde, sencillo de corazón: San Juan Diego. Esa historia de salvación tiene en su nido un grande hombre de fe, el primer obispo de la

Ciudad de México: fray Juan de Zumárraga que acogió el milagro con su autoridad y con su oración.

En ese nido también hay muchas plumitas alrededor que son las almas sencillas y espirituales, profundamente sintonizadas con Dios; almas que han visitado el santuario siempre, sin prejuicios, solo movidos por su fe, para encontrar el calor maternal de María en el Tepeyac.

Guadalupe: nido de amor y fraternidad

En muchas culturas, el nido significa hogar, calor y protección. Nos acoge cuando somos frágiles como un huevecillo, y nos da la ternura necesaria para



crecer cuando somos pequeños cual un pajarillo recién nacido. Así también, la Virgen de Guadalupe ratifica con su presencia maternal que este Continente nació bajo un signo de fraternidad y unidad.

La Virgen podría haber hecho un análisis socio-lógico o cultural-histórico de los pueblos de Latinoamérica y podía haber hecho discursos sobre la presencia de los españoles. Podría haber hecho un discurso sobre la providencia de Dios en el descubrimiento de América. Podía haber hecho tantos discursos todos importantes, pero al final, inútiles todos ellos de frente al misterio y al mensaje de Guadalupe: *¿no estoy yo aquí que soy tu Madre?* esa sencilla frase de la Virgen a San Juan Diego resume todo lo que Dios quiere y puede hacer a través de la virgen María por un pueblo que confiesa su fe en él, por un pueblo que reza con humildad y con confianza, por un pueblo que se reconocen hijos de Dios y por lo tanto hermanos. Ella no vino a dar discursos políticos ni análisis históricos, sino a ofrecer el mensaje esencial del Evangelio: *“¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”* (Nican Mopohua, 119). En estas palabras resume todo: Dios, a través de María, se acerca a su pueblo para recordarle que no está solo, que tiene Madre y Padre, y que todos somos hermanos.

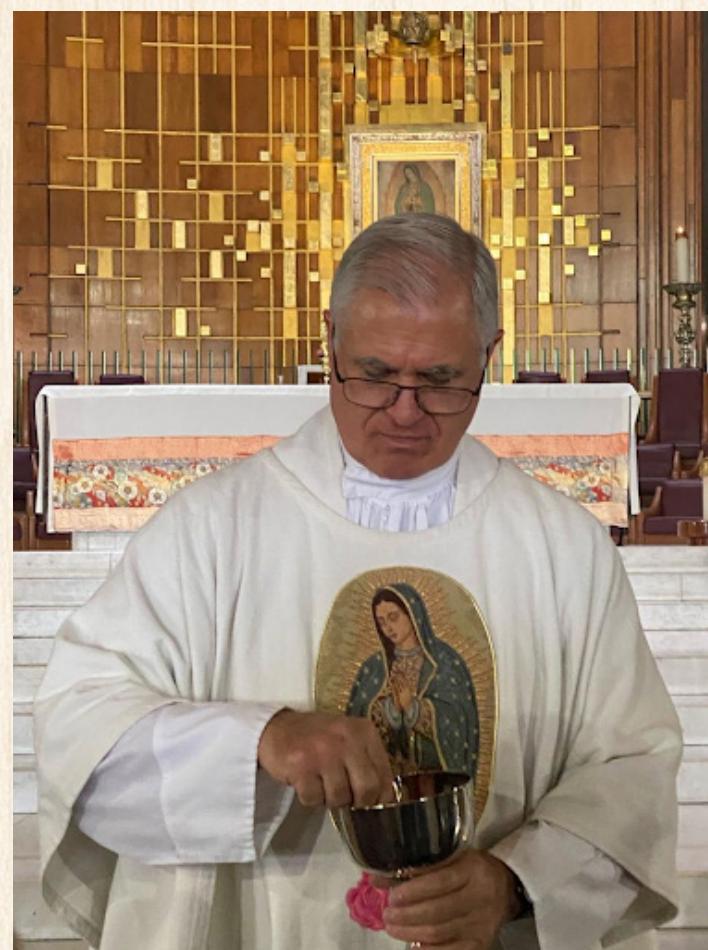
Un mensaje para nuestros tiempos

Qué hermoso, al inicio de esta etapa completamente nueva de un todo un continente, la semilla del Evangelio cayó en un nido preparado por Dios. La Virgen de Guadalupe nos recuerda que los pueblos no deben relacionarse desde la conquista o la supremacía, sino desde la solidaridad, la justicia y la fraternidad.

En su providencia y misericordia Dios quiere que estos pueblos sean hermanos, no enemigos, ni vecinos y mucho menos contendientes, sino hermanos, hijos de una misma madre y si correspondemos todos como hermanos a una misma madre es porque correspondemos todos como hermanos a un mismo Dios Padre. Entonces las relaciones

no son de conquista ni de supremacía de poderes políticos o de poderes económicos, las relaciones entre los pueblos son de solidaridad y de fraternidad, de apoyo, de hermandad, de convivencia franca confiada y alegre.

Creo que nos conviene recordar este mensaje de la Virgen de Guadalupe en pueblos que están sufriendo violencia, en pueblos que se están dividiendo por ideologías, en pueblos donde los intereses económicos y políticos, no nos dejan reconocernos como hermanos, no podemos ver en los seres humanos a hijos de Dios, como yo, como tú, como todos y cada uno de nosotros. Reconocernos como hijos de un mismo Padre y hermanos entre nosotros.



Estamos cobijados bajo su manto

La oración colecta, de la solemnidad de la Virgen de Guadalupe, que hicimos al inicio de la misa, aunque está dirigida al pueblo mexicano, vale para todos los pueblos; nos habla de profundizar en nuestra fe y construir nuestros pueblos en la solidaridad y en la justicia, no solamente la fe, las oraciones, la piedad y luego qué voy a hacer en mi vida, qué voy a hacer para que mi mundo sea justo, qué voy a hacer para que mi mundo sea solidario y cómo voy a hacer para evitar y dejar de lado todo lo que sea injusticia.

Queridos hermanos qué hermoso el mensaje de la Virgen de Guadalupe y cómo nos cobija con su palabra maternal: ¿no estoy yo aquí que soy tu Madre? y que solamente puede tener un complemento ¿no estoy yo aquí que soy tu Padre Dios?, entonces este mensaje nos hace levantar los ojos al cielo completamente, confiadamente, amorosamente y nos hace ver a nuestro alrededor donde encontramos hermanos, seres humanos que son mis hermanos, a los cuales Dios me llama a amar, a apoyar, a respetar, a acompañar.

El llamado a ser plumillas del nido

Imaginemos si cada uno de nosotros se propusiera ser una plumilla de ese gran nido de amor que Dios preparó en Guadalupe, donde cayó el mensaje de Dios para la humanidad.

Queridos hermanos celebrando a la Virgen de Guadalupe le agradecemos de todo corazón por su presencia materna. Por su intercesión no pueden quedar desoídas las oraciones que un pueblo entero le dirige a su Madre que está en el cielo sentada a la derecha de su Hijo, el Verbo eterno de Dios, que salió de sus entrañas como leímos hoy en la segunda lectura de San Pablo lo expresa con claridad: “*Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer... para que recibiéramos la adopción filial*” (Ga 4,4-5). este misterio de Dios ilumine nuestra vida, en nuestro día a día.

El mensaje de María nos invita a levantar los ojos al cielo y abrir el corazón a los hermanos. “*Y todos ustedes son hermanos*” (Mt 23,8). Dios ya vino y se nos dio, ahora la tarea es para nosotros: hacer vida el Evangelio: construir solidaridad, reconstruir relaciones rotas y ser testigos de fraternidad en nuestras familias, pueblos y naciones.

Oración final

Pidamos a la Virgen de Guadalupe que nos acompañe en este camino y que no queden desoídas las súplicas que, como pueblo, le presentamos. Que, bajo su manto maternal, Dios ilumine nuestras decisiones, sane nuestras heridas y fortalezca nuestra fe.

Encomendamos de modo especial para que tengamos un mundo mejor más solidario, más fraternal, más lleno de fe, más lleno de Dios y ponemos en sus manos y en su corazón especialmente a los más necesitados, enfermos, inmigrantes, pobres, abandonados, huérfanos, viudas, encarcelados y tantas categorías de hermanos nuestros que sufren tanto en su cuerpo y en su alma. Que María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, los consuele con su ternura y los cubra con su mando y los proteja en su nido de amor.



Referencias

- Biblia de Jerusalén. (1998). *Sagrada Biblia*. Desclée de Brouwer.
- Nican Mopohua. (1649/1995). En L. L. León-Portilla (Ed.), *Nican Mopohua: Relato guadalupano del siglo XVI* (pp. 103-153). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Solana, J. A. (2024, diciembre 11). *Homilía del 11 de diciembre de 2024* [Archivo de audio]. En *Homilías del Padre Solana*. Spotify. <https://open.spotify.com/>

TEPEYAC, TIERRA SANTA DE AMÉRICA

Padre Agustín Sánchez Hernández

El Tepeyac no es únicamente un cerro en la Ciudad de México ni solamente un santuario mariano; es un lugar de encuentro, de fe y de historia. Para millones de creyentes, este sitio constituye la **Tierra Santa de América**, porque en él se dio un acontecimiento fundacional: la presencia maternal de Santa María de Guadalupe, que unió culturas, transformó corazones y configuró la identidad espiritual del continente.

La piedad popular que se expresa en peregrinaciones, danzas, cantos y oraciones es testimonio vivo de un pueblo que, en medio de sus luchas y esperanzas, camina hacia Dios acompañado por la Virgen Morena. El Documento de Aparecida recuerda que:

“La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor”.

(Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe [CELAM], 2007, n. 259).

En este contexto, el Tepeyac se convierte en signo privilegiado de la fe de un pueblo que reconoce en la Virgen Madre la cercanía del Dios vivo.



EL ACONTECIMIENTO GUADALUPANO: CORAZÓN DE LA HISTORIA DE MÉXICO

El evento del Tepeyac no se reduce a las apariciones narradas en el **Nican Mopohua** ni a la veneración de una imagen. Es, como ha señalado la historia y la Iglesia, un suceso que configuró la identidad de México y que dio unidad a un pueblo diverso.

México “ha llegado a hacer de la Virgen de Guadalupe corazón de su historia y de su cultura” (García, 2011, p. 411). Desde el siglo XVI hasta hoy, María de Guadalupe ha sido punto de referencia para la fe, la cultura y la vida social del país.



LA PIEDAD POPULAR: UN CAMINO LEGÍTIMO DE FE

La religiosidad popular es la manera concreta en que los pueblos expresan su fe. El Documento de Puebla la define como “el conjunto de hondas creencias selladas por Dios” y como la “existencia cultural que la religión adopta en un pueblo determinado” (CELAM, 1979, nn. 444-446).

Por su parte, Aparecida señala que la piedad popular es un punto de partida imprescindible para madurar en la fe, una manera legítima de vivirla y una síntesis entre la cultura y la fe cristiana (CELAM, 2007, nn. 262-264).

Lejos de ser una práctica superficial, la piedad popular refleja valores profundos como la confianza en Dios, la paciencia en el sufrimiento, la capacidad de sacrificio y la esperanza en medio de la dificultad (Pablo VI, 1975, n. 48).

SÍNTESIS CULTURAL: DE LOS SACRIFICIOS PREHISPÁNICOS AL SACRIFICIO CRISTIANO

Los pueblos originarios de México tenían una cosmovisión marcada por el sacrificio. Creían que eran “merecidos” por la sangre de sus dioses, y por ello debían ofrecer sacrificios en reciprocidad (Guerrero, 1998, p. 12).

La llegada del cristianismo permitió una síntesis en la que el sacrificio encontró su plenitud en Cristo. En el Tepeyac, María presentó al verdadero Dios por quien se vive, quien dio su vida para dar vida eterna a la humanidad.

EL TEPEYAC: LUGAR DE ENCUENTRO Y COMUNIÓN

El Tepeyac es el único acontecimiento en México capaz de congregar a personas de todas las condiciones sociales, edades y culturas. Allí se encuentran campesinos y empresarios, académicos y analfabetos, jóvenes y ancianos. Como dice Aparecida:

“La devoción mariana ha contribuido a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos”

(CELAM, 2007, n. 37).

Nadie es extraño en la casa materna, porque todos son reconocidos como hijos de la Virgen, quien los conduce a Cristo.

EL ANHELO DEL PEREGRINO

La peregrinación al Tepeyac es expresión de la fe sencilla del pueblo. Cada altar en los hogares con una imagen guadalupana es un signo de que María sigue acompañando a sus hijos en la vida diaria. Pero el deseo más profundo de los fieles es pisar el mismo suelo donde Ella se apareció a Juan Diego, contemplar a la Señora del cielo y poner en sus manos la propia vida.

Este anhelo es figura de un deseo mayor: llegar a la patria celestial. Quien peregrina al Tepeyac sabe que el camino a la Virgen conduce siempre a Cristo y a la plenitud del encuentro con el Padre.



CONCLUSIÓN

El Tepeyac es mucho más que un lugar geográfico: es un espacio sagrado que simboliza la unión de culturas, la riqueza de la piedad popular y la esperanza de un pueblo que se sabe acompañado por su Madre. Por ello, la Basílica de Guadalupe es reconocida como la Tierra Santa de América, donde se renueva cada día el amor de Dios manifestado en María de Guadalupe, Estrella de la Evangelización.

Referencias

- CELAM. (1979). *Documento de Puebla*.
- CELAM. (2007). *Documento de Aparecida*.
- Conferencia del Episcopado Mexicano. (2008). *Misal Romano* (3a ed.). Buena Prensa.
- Escalada, X. (1991). *Guadalupe, arte y esplendor* (2a ed.). Editorial A Todo Color.
- García, J. (2011). Guadalupe en la religiosidad del pueblo de México. *Ecclesia*, XXV(4), 411.
- Guerrero, J. L. (1998). *El Nican Mopohua, un intento de exégesis* (Tomo II). Editorial Realidad, Teoría y Práctica.
- Pablo VI. (1975). *Evangelii Nuntiandi*.

La Virgen María ante los desafíos del mundo moderno

Padre Gerardo Hernández Guerrero

Desde Nazaret María mira con ternura a las familias y a cada persona, acompañándonos en medio de los cambios vertiginosos de hoy, porque la Santísima Virgen en este siglo dominado por las redes sociales y la irrupción de la IA, sigue siendo compañera de camino. Su “sí” al Ángel, tanto en Nazaret como en el Calvario, la convirtió en Madre de la Iglesia y de nuestra fe, fuente de esperanza ante las dificultades cotidianas y signo del amor de Dios que brilla en nuestras “noches oscuras”. El papa Francisco recuerda que, incluso cuando la Sagrada Familia vivió estrecheces —como la falta de posada en Belén o la Huida a Egipto—, “en el corazón de María y José había una serenidad subyacente, que venía del conocimiento de estar en la voluntad de Dios” (Francisco, Ángelus 29 dic 2013)

1. Familia: modelo de amor y confianza

La Virgen es para nosotros modelo de hija, madre y esposa en el hogar. La Iglesia nos enseña que en Nazaret se aprende “el significado de la familia, su

comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable” (CIC, 533). María practicó esa sencillez confiada: escuchó la Palabra «He aquí la esclava del Señor», (Lc 1,38), la meditó en su corazón (cf. Lc 2,19) y la vivió cada día, por eso ella es la verdadera Madre de Jesús, no sólo en lo biológico, sino ante todo por hacer y guardar la voluntad del Padre.



San Juan Pablo II subraya: “Que la Virgen María, como es Madre de la Iglesia, sea también Madre de la ‘Iglesia doméstica’... cada familia cristiana pueda llegar a ser verdaderamente una ‘pequeña Iglesia’, (*Familiaris Consortio*, 86). Una *domus ecclesiae*, que no quiere decir otra cosa más que convertir cada familia en un reflejo de la familia de Nazaret dejando que el sí de la Virgen María se trasluzca en cada decisión, acción y relaciones al interior y exterior de la familia.

Esto implica aprender a rezar juntos en familia, priorizar el diálogo cotidiano sobre las ocupaciones externas y confiar en María en las dificultades del hogar.



2. Tecnología: presencia materna en la era digital

El mundo digital forma parte de la vida diaria. Benedicto XVI advirtió que el deseo obsesivo de conexión “puede aislar a la persona, interrumpiendo su interacción social real” (Mensaje Jornada Mundial de comunicaciones 2009). Francisco agrega que el mundo virtual “resulta muy difícil de distinguir de la esfera de la vida cotidiana” (*Hacia una presencia plena*, 3).

María, modelo de escucha y encuentro, nos invita

a usar la tecnología al servicio del bien, es decir, usar la tecnología como camino de encuentro con los demás, como camino de santidad. No podemos estar *online* en las redes sociales y *offline* en las interacciones con las personas. Ella se levantó “aprisa” para visitar a Isabel (Lc 1,39): también nosotros debemos salir al encuentro real de los demás, más allá de la pantalla, ser personas *online* en cada dimensión de la vida.



Estar prestos a ir al encuentro de los demás nos reta a practicar “tiempos sin pantallas” en familia, a usar las redes para evangelizar, acompañar, para ser cercanos, y cultivar la escucha y la presencia como hacia María, no para ser haters, sino para ser verdaderos influencers del Evangelio, que transformen vidas.

3. Feminismo: María, rostro glorioso de la mujer

La Iglesia afirma la igual dignidad de varón y mujer: “Creando al hombre ‘varón y mujer’, Dios da la dignidad personal de igual modo al hombre y a la mujer” (CEC, 2334). En María esa dignidad se expresa plenamente: es Madre de Dios y modelo de la mujer redimida.

Juan Pablo II escribió que “la Iglesia ve en María la máxima expresión del ‘genio femenino’” (Carta a las mujeres, 10). Ella nos enseña que la grandeza femenina no consiste en rivalizar con el varón, sino en vivir en plenitud la vocación humana: apertura a Dios, servicio generoso y creatividad en el amor. Este camino de realización no es exclusivo del género femenino, es una propuesta integral para todo hombre y mujer de buena voluntad.

Así, la presencia de la Virgen María nos enseña a defender la dignidad de la mujer en la sociedad, valorar la maternidad y la vida familiar, y promover el respeto mutuo en todos los ámbitos de la sociedad, porque de lo que se trata es de unir antes que de dividir.



4. Cultura del descarte: María, madre de esperanza

El Papa Francisco denuncia que “la cultura del descarte... afecta tanto a los seres humanos ex-

cluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura” (*Laudato Si'*, 22). En el Magnificat, María proclama a un Dios que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes” (Lc 1,52).

Ella vivió en carne propia el exilio y la pobreza (cf. Mt 2,13-15). Al pie de la cruz, se nos dio como Madre universal (Jn 19,26). Por eso es ícono de misericordia y defensa de toda vida, especialmente de los descartados.

La Virgen María, entonces, nos reta a defender la vida desde la concepción hasta la muerte natural, cuidar a los ancianos, proteger a las infancias, acoger a los migrantes y practicar la solidaridad concreta. Eso es integrar y luchar contra la cultura del descarte.



5. María, modelo de fe y caridad

María encarna la plenitud de la vocación humana. El *Catecismo* la llama “modelo de la fe y de la caridad” (CIC 967). En ella contemplamos la integración de contemplación y acción: trabajó en Nazaret, meditó la Palabra en su corazón, acompañó a su Hijo hasta la cruz y perseveró con los Apóstoles en la oración. Por eso el Papa Francisco la

llama “ícono perfecto de la fe” (*Lumen Fidei*, 58). Ella muestra que la realización plena de toda persona está en la comunión con Dios y el prójimo.

Conclusión

En medio de los desafíos modernos —la fragilidad de la familia, la omnipresencia de la tecnología, los debates sobre la mujer, la cultura del descarte, el estado permanente de crisis— María se presenta como Madre y guía. Su vida nos enseña que la confianza en Dios, la acogida de la Palabra y el servicio humilde transforman el mundo desde dentro. Siguiendo sus pasos, cada cristiano puede ser luz de esperanza en la sociedad. Seamos testigos y peregrinos de la esperanza y que como María llevemos esa esperanza, que es Cristo, a quién más la necesite.



Referencias

Benedicto XVI. (2009, 24 de mayo). *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo y de amistad* [Mensaje para la 43^a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales]. Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html

Catecismo de la Iglesia Católica (1992).

Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium* (1964).

San Juan Pablo II, *Familiaris Consortio* (1981); *Mulieris Dignitatem* (1988); *Carta a las mujeres* (1995).

Papa Francisco, *Evangelii Gaudium* (2013); *Laudato Si'* (2015); *Christus Vivit* (2019); *Lumen Fidei* (2013); *Hacia una presencia plena* (2023).

Francisco. (2013, diciembre 29). *Ángelus: Fiesta de la Sagrada Familia* (29 de diciembre de 2013). Vaticano. https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2013/documents/papa-francesco_angelus_20131229.html

Francisco. (2023, 28 de mayo). *Hacia una presencia plena. Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales*. Dicasterio para la Comunicación. Vaticano. https://www.vatican.va/roman_curia/dicasteries/communications/documents/20230528-presenza-piena_sp.html

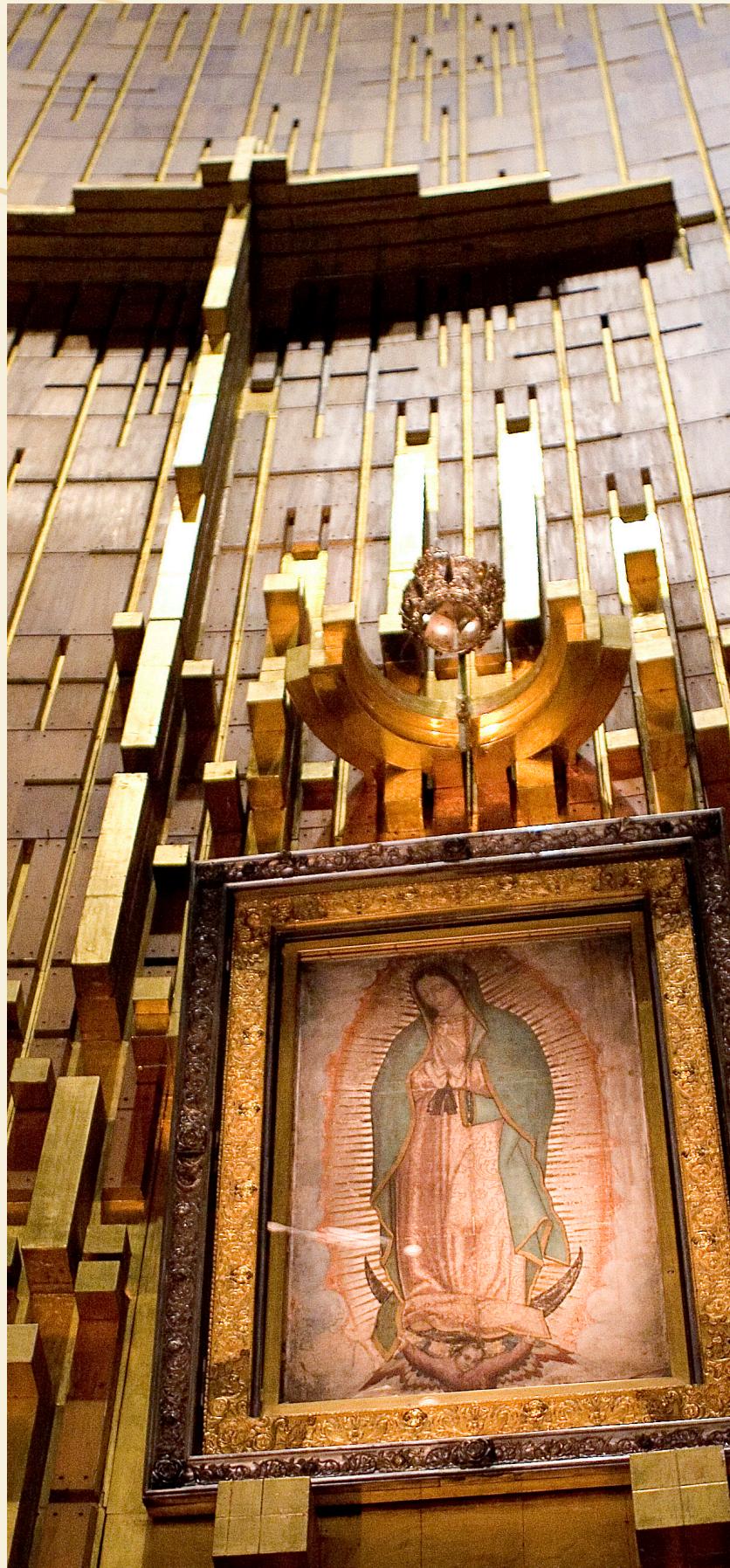
La portentosa imagen de la Virgen de Guadalupe

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz, APG

La “portentosa imagen” de la Virgen de Guadalupe ha sido objeto de múltiples interpretaciones teológicas, históricas y culturales. Mons. Eduardo Chávez Sánchez —Canónigo de la Basílica de Guadalupe, postulador de la Causa de San Juan Diego y fundador del Instituto Superior de Estudios Guadalupanos— ha mostrado cómo esta imagen no es un simple retrato, sino un verdadero mensaje de Dios para todo un continente (Chávez, 1999). En este artículo, queremos acercarnos a sus símbolos principales con una mirada pastoral: descubrir cómo Dios habló a los pueblos originarios y cómo sigue hablando hoy a jóvenes y adultos que buscan sentido, esperanza y fe.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Recuerdo que en diciembre de 1979, acompañada de mi madre, visité por primera vez la Capilla de las Rosas en el Tepeyac. Entre los frescos que narran las apariciones, se encendió en mí un amor profundo por el Acontecimiento Guadalupano. Con los años, esa experiencia se convirtió en misión: llevar a jóvenes, exalumnos APG y familias a descubrir a la Virgen de Guadalupe como una Madre cercana, en su casa del Tepeyac. Subir al cerrito, recorrer las capillas y volver a casa como “pequeños Juan Diegos” se transformó en una catequesis viva. Hoy estoy convencida de que la imagen sigue siendo un evangelio en colores, capaz de tocar corazones de todas las edades.



LA IMÁGEN COMO CÓDICE

El pueblo indígena del siglo XVI pensaba y educaba a través de imágenes, ideogramas y símbolos. Por eso, la Virgen de Guadalupe se presenta en una tilma como un códice lleno de signos comprensibles para ellos y profundamente cristianos para los misioneros (Chávez, 2002). Este modo de comunicar no es algo del pasado. También hoy necesitamos un Evangelio encarnado en nuestro propio lenguaje: imágenes, gestos, canciones, redes sociales. La Virgen nos enseña que Dios se comunica con ternura en la lengua del corazón.

LAS NUBES: CIELO QUE SE ABRE

Muchos no reparan en ellas, pero las nubes en la tilma son fundamentales: señalan la unión entre lo divino y lo humano. María rasga el cielo para traer a Cristo a nuestra tierra. Cuando la vida parece oscura, recordemos que las nubes también anuncian lluvia y fecundidad. María nos recuerda que siempre hay un cielo abierto sobre nuestras luchas.

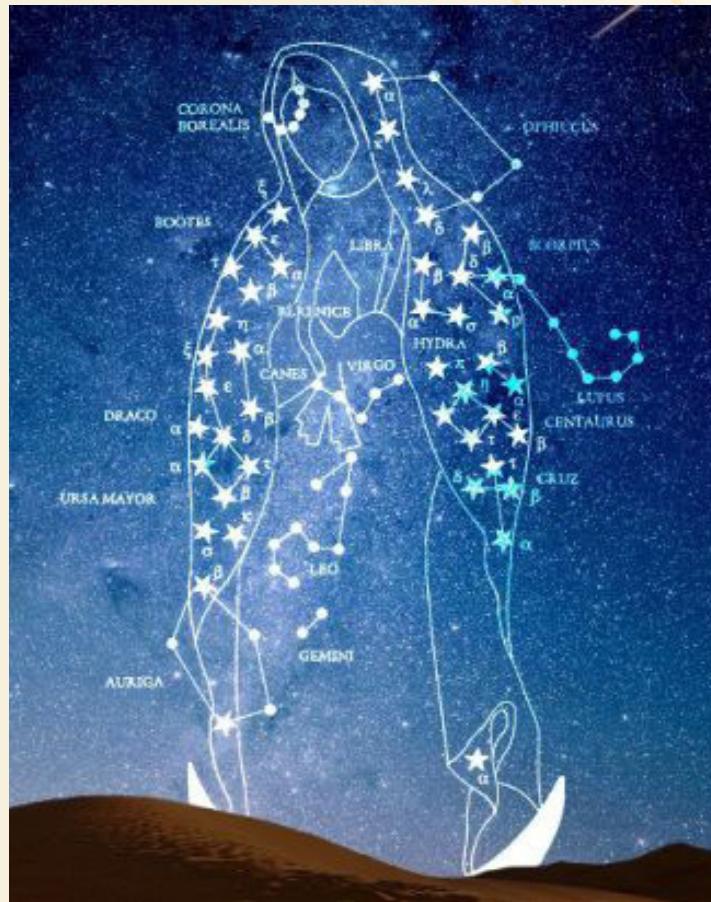
EL MANTO ESTRELLADO: FIRMAMENTO PROVIDENCIAL

El manto azul verdoso envuelve a la Virgen como a la Mujer del Apocalipsis (Ap 12,1). Para los pueblos originarios, el color jade significaba divinidad, y las estrellas eran un lenguaje cósmico que les hablaba de protección y trascendencia.

Chávez (2006) señala que estas estrellas son una "traducción" del mensaje cristiano al universo indígena: un cielo protector que abraza a la Madre de Dios y a todos sus hijos. Hoy, cada vez que sentimos miedo, podemos mirar al cielo estrellado y recordar que no estamos solos: la Virgen nos envuelve bajo el manto de Dios.

Según varios estudios sobre las estrellas, se pueden descubrir claramente las constelaciones de

la bóveda celeste en la distribución del manto guadalupano. Investigaciones astronómicas han demostrado que la disposición de las estrellas corresponde al cielo de México del solsticio de invierno de 1531 (Torres, 1999). Este detalle ha sido interpretado como un signo providencial: el cielo mismo quiso plasmarse en la tilma de Juan Diego.



Asimismo, Poole (1995) indica que este fenómeno no debe entenderse como un simple adorno estético, sino como un mensaje teológico y cultural. El firmamento en el manto expresa la alianza entre cielo y tierra, y refleja la convicción de que la Virgen es puente entre Dios y la humanidad.

De esta manera, el manto estrellado se convierte en melodía visual: un canto cósmico que armoniza la fe cristiana y la espiritualidad indígena. Su contemplación nos invita a confiar en la protección divina y a descubrir, en medio de la oscuridad, una luz de esperanza que nos guía hacia Cristo (Valle, 2011).

EL ROSTRO MESTIZO: CERCANÍA MATERINAL

El rostro de la Virgen, ni completamente indígena ni español, sino mestizo, es un gesto deliberado de inculturación. Chávez (2006) explica que esta fisonomía simboliza la unión de dos culturas en un mismo rostro, ofreciendo así un puente de reconciliación en el México del siglo XVI. Esta elección iconográfica no es accidental, sino providencial: María se presenta como Madre de todos, sin excluir a nadie, y su imagen encarna la síntesis entre lo europeo y lo indígena.

Así, el rostro mestizo de la Virgen no es solo un signo de cercanía cultural, sino también una manifestación de su presencia maternal en la historia. Su mirada tierna y sus ojos llenos de humanidad siguen recordando que Dios acompaña a su pueblo y que en Cristo todos estamos llamados a la santidad.

LA MIRADA DE UNA MADRE

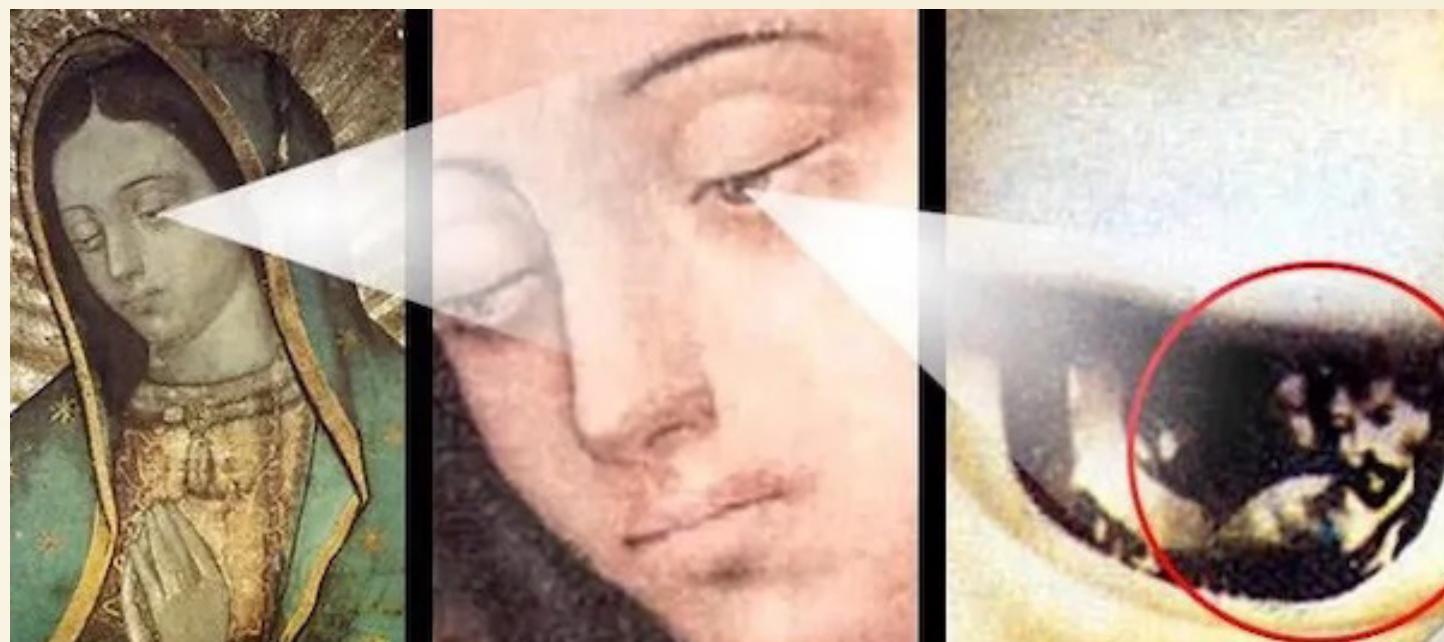
Su mirada, ligeramente inclinada, revela humildad y respeto, rasgos propios de quien no se impone, sino que se ofrece con ternura. En la tradición iconográfica cristiana, los ojos bajos de María expresan obediencia y confianza en Dios (Poole, 1995).

De este modo, la Virgen de Guadalupe aparece como una madre cercana que conduce a sus hijos hacia Jesús.

Para los jóvenes que buscan identidad en un mundo globalizado, y para los adultos que experimentan las fracturas de la sociedad contemporánea, el rostro mestizo de María se convierte en un signo de unidad y reconciliación. Como señala De la Torre (2013), Guadalupe sigue siendo un símbolo integrador que invita a superar las divisiones y a reconocerse como hermanos bajo una misma madre.

LOS OJOS DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE Y LA CIENCIA

Además, la imagen guarda un detalle sorprendente: en los ojos de la Virgen se han descubierto minúsculos reflejos que muestran doce rostros humanos. Según el ingeniero peruano José Aste Tonsmann, mediante estudios digitales realizados en 1979, es posible identificar en ambas pupilas el reflejo de Juan Diego, del obispo Zumárraga y de otros testigos del Acontecimiento Guadalupano (Aste Tonsmann, 2002). Este hallazgo ha sido considerado por muchos como un milagro en sí mismo, ya que corresponde a las leyes de óptica propias de un ojo humano vivo.



MANOS Y POSTURA: ORACIÓN Y DANZA

Las manos juntas evocan la oración cristiana, pero también la danza sagrada de los pueblos originarios. Sus manos unidas hacen la ilusión de estar tomando una flor (de su propio vestido), que representa una sonaja propia del baile-oración, realizada por los indígenas. (Chávez, 2006). La ligera inclinación del cuerpo expresa humildad y ternura. Su postura enseña que la verdadera grandeza está en la sencillez. En una cultura que muchas veces busca imponerse, la Virgen nos recuerda que el camino de Jesús es la oración, el servicio y la cercanía.

LA CINTA OSCURA: MATERNIDAD DIVINA

La cinta oscura en la cintura, para los pueblos indígenas, era un signo evidente de embarazo. En la imagen de Guadalupe, esta cinta indica que María está encinta del Hijo de Dios: es la Madre del “Verdadero Dios por quien se vive” (Nican Mopohua, v. 26). Como afirma Chávez (2002), este detalle no es casual, sino que transmite un profundo mensaje de inculturación, pues comunica en lenguaje indígena la verdad cristiana de la maternidad divina de María.

Este símbolo es central: en el corazón de la tilma no está solo María, sino también Jesús. La Virgen guadalupana nunca se anuncia a sí misma, sino que siempre nos conduce a su Hijo (Chávez, 2002). De hecho, sobre su vientre aparece una flor de cuatro pétalos, el *nahui ollin*, símbolo náhuatl del centro del universo y de lo divino. Según Ricard (2001), este detalle no solo recuerda el calendario azteca, sino que representa a Cristo como el Sol central de la creación, el Señor de la vida y de la historia.

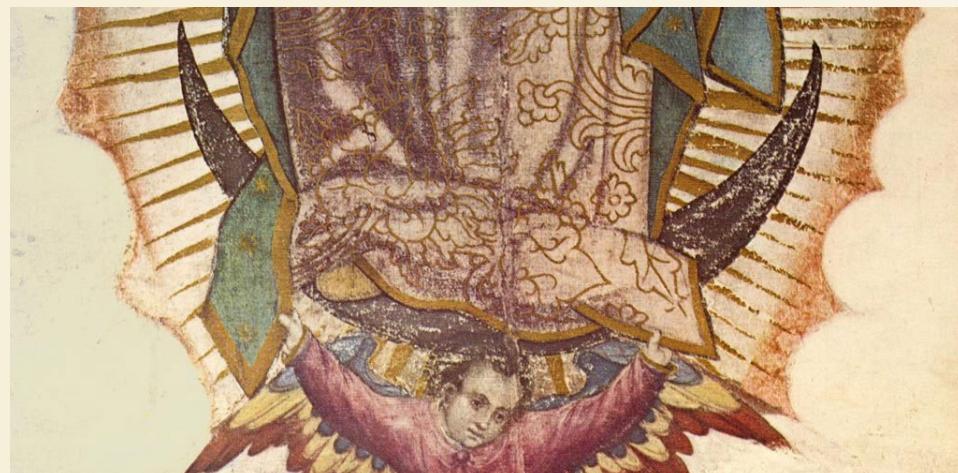
De esta manera, la cinta oscura y la flor central nos dicen que el Niño que espera María es el Dios verdadero, dueño del cosmos y de la existencia. A través de estos signos, la imagen une la fe cristiana y la cosmovisión indígena, anunciando que en Jesús se realiza la plenitud de todas las esperanzas humanas (Valle, 2011).

Para nuestras familias, esta cinta es un recordatorio permanente de que Cristo quiere nacer también en nuestros hogares, en nuestros proyectos y en nuestras comunidades. Así como María llevó en su seno al Salvador, también nosotros estamos llamados a gestar su presencia en la vida cotidiana, permitiendo que Él transforme con su amor nuestras realidades.

EL SOL Y LA LUNA: VICTORIA DE LA LUZ

La Virgen aparece rodeada de rayos de sol y de pie sobre la luna. El sol representa la gloria de Dios y la Mujer del Apocalipsis; la luna bajo sus pies indica victoria sobre las fuerzas oscuras y los ídolos (Chávez, 1999).

Curiosamente, no pisa a la serpiente —símbolo de vida para los pueblos originarios—, sino la luna menguante, signo del enemigo del sol naciente. Con delicadeza, María integra y purifica las creencias de los pueblos. Hoy, su imagen nos recuerda que ninguna oscuridad tiene la última palabra: Cristo, el Sol verdadero, brilla en nuestra vida.



LAS FLORES DEL HUIPIL: OFRENDA Y NOVEDAD

Las flores que adornan la túnica de la Virgen no son un simple adorno decorativo. En el mundo indígena, la flor era símbolo de lo sagrado y expresión de ofrenda. La presencia de estas figuras en el huipil guadalupano tiene, por tanto, un profundo significado espiritual. La más importante es la flor de cuatro pétalos, ubicada en el vientre de María, que señala el lugar del Dios verdadero, centro del cosmos y de la vida (Ricard, 2001).

Chávez (2006) subraya que las flores, además de ser signos de belleza, expresan novedad y don: anuncian que en María florece la gracia de Cristo. No se trata de ornamentos vacíos, sino de un lenguaje simbólico que comunica la presencia divina en términos comprensibles para los pueblos originarios. En la tradición náhuatl, las llamadas "flores del cerro" evocan el mensaje de buscar a Dios en el lugar sagrado, y en Guadalupe este mensaje se actualiza en el encuentro de Juan Diego con la Virgen en el Tepeyac.



Llama la atención que, aunque las flores aparecen en la túnica, parecen brotar desde el manto que envuelve a la Señora. Este detalle puede interpretarse como un signo de alegría y de plenitud que no proviene simplemente de lo humano, sino de la misma divinidad. Como señala Chávez (2006), la Virgen de Guadalupe es presentada como mediadora de una felicidad que hunde sus raíces en Dios y se comunica a todo su pueblo.

De la misma manera, cada uno de nosotros está llamado a florecer en bondad, a ofrecer frutos de justicia y amor, y a convertirse en ofrenda viva en medio de la sociedad. Así como las flores del huipil anuncian la vida nueva que nace de Cristo, también nuestras acciones pueden convertirse en signos de esperanza y de renovación para el mundo (Valle, 2011).

¿POR QUÉ LA IMAGEN EVANGELIZÓ?

Según Chávez (2002), la fuerza evangelizadora de la tilma radica en su capacidad de hablar en dos lenguajes a la vez: el cristiano y el indígena. Es un puente cultural que respeta, integra y transforma. Esta lección es actual: evangelizar no es imponer, sino dialogar y sembrar la Buena Noticia en los códigos de cada cultura.

CONCLUSIÓN: UN MENSAJE PARA HOY

La tilma de Guadalupe no es sólo un objeto del pasado, es un mensaje vivo. Cada signo—nubes, manto, rostro, manos, cinta, sol, luna y flores—nos habla de un Dios que se hace cercano y de una Madre que acompaña nuestra historia.

La Virgen es inspiración en la búsqueda de sentido y en el compromiso con la justicia. Nuestra madre es consuelo en las dificultades y llamada a encarnar la fe en la vida cotidiana. Como afirma Chávez (2006), "la imagen guadalupana encarna el Evangelio en signos visibles y accesibles a todos". Hoy, ella sigue siendo una profecía para los pueblos: nos invita a construir juntos una civilización del amor.



Referencias

- Aste Tonsmann, J. (2002). *El secreto de sus ojos: Estudio científico de la imagen de la Virgen de Guadalupe*. Editorial Diana.
- Basílica de Santa María de Guadalupe. (s. f.). *Documentos históricos sobre la imagen de la Virgen de Guadalupe*. Material institucional.
- Chávez Sánchez, E. (1999). *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*. México: Editorial Porrúa.
- Chávez Sánchez, E. (2002). *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las informaciones jurídicas de 1666* (Facsimil/estudio). México: Editorial Porrúa.
- Chávez, E. (2006). *La Virgen de Guadalupe y san Juan Diego: Historia de un acontecimiento*. México: Editorial Porrúa.
- Poole, S. (1995). *Nuestra Señora de Guadalupe: Historia y significado de un símbolo religioso*. Fondo de Cultura Económica.
- Ricard, R. (2001). *La conquista espiritual de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Torres, M. (1999). *El misterio del manto de Guadalupe y las estrellas*. Editorial Trillas.
- Valle, R. (2011). *Guadalupe: Signo de unidad y esperanza*. PPC.
- Valeriano, A. (1649/1999). *Nican Mopohua: relato guadalupano en náhuatl*. Editorial Porrúa.

Novena Intercontinental Guadalupana:

Preparando el corazón para el 2031

M. Iltre. Cango. Dr. Eduardo Chávez Sánchez

Fn diciembre de 1531, en el cerro del Tepeyac, Dios se reveló al Nuevo Mundo de la mano de María de Guadalupe. El mensaje que la Virgen confió a San Juan Diego transformó no solo a una persona, sino a todo un continente: sembró unidad, esperanza, fe y fraternidad. Hoy, casi cinco siglos después, la Iglesia en América y en el mundo entero se prepara para celebrar el V Centenario del Acontecimiento Guadalupano en 2031.

Para disponernos espiritualmente a este jubileo, nació la Novena Intercontinental Guadalupana, un camino de nueve años en el que, guiados por la reflexión, la oración y la acción, buscamos entrar en el corazón del mensaje de Guadalupe y hacerlo vida en nuestra realidad actual.

“El Acontecimiento Guadalupano no es algo del pasado, es un regalo vivo de Dios para nuestro presente y nuestra misión”.

¿QUÉ ES LA NOVENA INTERCONTINENTAL GUADALUPANA?

La Novena Intercontinental Guadalupana es una iniciativa eclesial que nos invita a recorrer, año tras año, un itinerario espiritual y pastoral de nueve años, en preparación al V Centenario del Acontecimiento Guadalupano que celebraremos en el año 2031.

La Novena es una preparación espiritual y pastoral de nueve años (2023-2031) que invita a la Iglesia a redescubrir el mensaje de María de Guadalupe, profundizando cada año en un aspecto esencial de este acontecimiento.

No es solo una serie de celebraciones o conmemoraciones, sino un itinerario de conversión y fraternidad, que nos conduce al encuentro con Cristo a través de la Virgen de Guadalupe, “la Madre del verdadero Dios por quien se vive” (*Nican Mopohua*, 26).

Impulsada por el Instituto de Estudios Superiores Guadalupanos (ISEG) esta novena busca no solo recordar la historia del Tepeyac, sino revivirla en nuestra vida cotidiana para que María de Guadalupe siga siendo luz y esperanza en medio de los pueblos, nos quiso dejar su casita sagrada para encontrarnos con su Hijo.

OBJETIVO DE LA NOVENA

Son muchos los objetivos de la novena intercontinental:





- **Preparar los corazones** para vivir con plenitud el jubileo del 2031.
- **Profundizar en la espiritualidad guadalupana**, que une fe, cultura y misión.
- **Impulsar la fraternidad y solidaridad** en los pueblos de América y del mundo.
- **Responder al llamado misionero** de María: llevar a Cristo a todos.

Aunque su objetivo central es preparar el corazón de la Iglesia y de todos los hijos de Santa María de Guadalupe para el gran jubileo del 2031, mediante:

- **Reflexión:** profundizar en los mensajes del *Nican Mopohua* y en la riqueza espiritual del acontecimiento guadalupano.
- **Conversión:** vivir un camino de fe y reconciliación personal, comunitaria y social.
- **Misión:** impulsar la fraternidad y la evangelización en todo el continente, bajo el signo de la Virgen del Tepeyac.

¿CÓMO VIVIR LA NOVENA?

Vivir la Novena Intercontinental Guadalupana es una **experiencia de fe personal y comunitaria**. Cada creyente está invitado a:

1. **Orar diariamente** bajo el amparo de Santa María de Guadalupe, con especial confianza en su intercesión maternal pidiendo la gracia de ser constructores de unidad. **Participar en comunidad** en las celebra-

ciones, encuentros y reflexiones que cada diócesis y santuario proponga.

2. **Escuchar y meditar** la Palabra de Dios y los pasajes del *Nican Mopohua*, descubriendo cómo la Palabra es viva y eficaz; y cómo el mensaje de Santa María de Guadalupe nos lleva a su hijo y sigue siendo un mensaje actual.
3. **Formación:** profundizar en los signos, símbolos y mensajes del acontecimiento guadalupano.
4. **Acción solidaria:** comprometerse en gestos concretos de fraternidad con los más necesitados. **Comprometerse con obras concretas** de justicia, solidaridad y fraternidad, especialmente hacia los más pobres y vulnerables.
5. **Peregrinación espiritual:** unirnos como Iglesia universal en torno a la tilma, ya sea de manera presencial o virtual, ofreciendo el corazón a la Madre.
6. **Testimonio:** ser, como Juan Diego, portadores del mensaje de Dios en nuestra vida cotidiana, **ser testigos misioneros**, anunciando con alegría el Evangelio en la vida

CRONOGRAMA DE REFLEXIÓN HACIA EL 2031

Cada año propone un **tema central** que nos prepara progresivamente para el jubileo:

- **2023:** Inicio de la Novena – María, Madre cercana que escucha y acompaña.

- **2024:** Juan Diego, modelo de humildad y obediencia a Dios.
- **2025:** El signo de la tilma: mensaje de amor para todos los pueblos.
- **2026:** La Virgen de Guadalupe, portadora de unidad y reconciliación.
- **2027:** María, misionera que lleva a Cristo al corazón de los hombres.
- **2028:** El mensaje guadalupano y su fuerza evangelizadora en el continente.
- **2029:** La Virgen, defensora de la vida, la dignidad humana y los pobres.
- **2030:** Preparación inmediata: la Guadalupana como esperanza de paz.
- **2031: Quinto Centenario del Acontecimiento Guadalupano** – Celebración jubilar del gran regalo de Dios a través de María en el Tepeyac.

INVITACIÓN A VIVIR EN PLÉNITUD ESTA NOVENA

Queridos hermanos, la **Novena Intercontinental Guadalupana** no es un simple calendario de temas. Es una **oportunidad histórica y espiritual** para renovar nuestra fe y responder a la Virgen de Guadalupe con amor y compromiso. En un mundo marcado por la violencia, las divisiones y la indiferencia, María nos repite con ternura a cada uno: “*¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?*” (Nican Mopohua, 119-120).

Vivir esta novena es aceptar la invitación de nuestra Madre a:

- **Reconstruir la fraternidad entre los pueblos.**
- **Sanar nuestras familias y comunidades con el amor de Cristo.**
- **Ser constructores de paz, justicia y esperanza.**

Que cada año de preparación nos acerque más al corazón de la Virgen, para que el 2031 no sólo

celebremos una fecha, sino que experimentemos un **nuevo Pentecostés guadalupano**, donde América y el mundo entero se reconozcan bajo el mismo manto maternal.

CONCLUSIÓN

La **Novena Intercontinental Guadalupana** es un llamado de Dios a través de María. Es tiempo de caminar juntos, de hacer vida su mensaje y de preparar nuestras almas para el jubileo. Es un camino de gracia, un llamado a profundizar en el amor de Dios manifestado en la Virgen de Guadalupe. Cada año es una oportunidad de renovarnos como Iglesia y como humanidad, hasta llegar al 2031 con un corazón dispuesto a decir, como San Juan Diego:

“Sea honrada tu voluntad, que se haga como tú quieras” (Nican Mopohua, 145).

Que Santa María de Guadalupe, Madre de la Iglesia y Reina de la Paz, nos guíe en este recorrido y nos conduzca siempre hacia su Hijo Jesucristo. Que, bajo el amparo de la Morenita del Tepeyac, vivamos este itinerario con alegría, esperanza y compromiso cristiano.

**CONOCE MÁS DE LA NOVENA
INTERCONTINENTAL
GUADALUPANA AL ESCANEAR
ESTE CÓDIGO QR CON TU
CELULAR**



Referencias

- Biblia de Jerusalén. (1998). *Sagrada Biblia*. Desclée de Brouwer.
- León-Portilla, M. (Ed.). (1995). *Nican Mopohua: Relato guadalupano del siglo XVI*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chávez Sánchez, E. (2002). *La Virgen de Guadalupe y San Juan Diego en el corazón del pueblo*. México: Editorial Porrúa.
- Chávez Sánchez, E. (2002). *Novena intercontinental Guadalupana*. México. Instituto Superior de Estudios Guadalupanos

Santa María de Guadalupe: *un mensaje sin fronteras*

Comunidad de Adoratrices Perpetuas Guadalupanas en Source Yubu,
Sudán del Sur África

Desde la comunidad de Source Yubu, en Sudán del Sur, reflexionamos sobre el inmenso regalo que Santa María de Guadalupe ha sido para nosotras, Adoratrices Perpetuas Guadalupanas (APG), desde nuestros orígenes. En la misa de envío, desde la Basílica de Guadalupe, a las hermanas que hemos partido a la misión a África, sentimos profundamente la presencia y el llamado de la Virgen de Guadalupe, quien se ha manifestado como Madre y Superiora en cada paso de nuestra historia.

La presencia maternal de Santa María de Guadalupe

Desde el inicio de nuestro Instituto, Santa María de Guadalupe nos ha acompañado con su amor maternal y su protección. Su imagen y devoción han sido fuente de inspiración para nuestra misión de adorar perpetuamente al Santísimo Sacramento y llevar el amor de Dios a todos los pueblos. En palabras de la Virgen en el Nican Mopohua: “*¿No estoy yo aquí, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría?*” (Valeriano, 1649, p. 52). Estas palabras se han convertido en consuelo y fortaleza en los caminos misioneros de nuestra Congregación.

El regalo y el envío misionero

En la misa de envío a África recibimos el mandato y la bendición de llevar el regalo de Santa María de Guadalupe a tierras lejanas. Ella nos impulsa a compartir su amor sin fronteras en tres dimensiones esenciales:

- **Amor eucarístico:** adoramos perpetuamente a la Eucaristía, y María nos enseña a llevar este tesoro a los demás.
- **Compasión y servicio:** inspiradas en su ternura, servimos a los necesitados como reflejo de su amor maternal.
- **Misión compartida:** como en México, también en África estamos llamadas a extender su mensaje de esperanza, con el apoyo de los laicos que comparten nuestro carisma.

“Yo, María de Guadalupe, estoy con ustedes, Adoratrices, en cada misión. Mi amor las envía a compartir la alegría del Evangelio y a ser instrumentos de paz y compasión” (Vega Salas, comunicación personal, 2025).

Testimonios de misión

Santa María de Guadalupe camina con nosotras

Crecí en Querétaro, donde las peregrinaciones a la I. y N. Basílica de Guadalupe forman parte de la vida de fe. Mis padres participaron más de 25 años en este camino de amor a la Virgen, y ese mismo espíritu me llevó a elegir su nombre al profesar como religiosa.

En la misa de envío celebrada en la Basílica, el obispo Carlos Enrique Samaniego López nos recordó que no debíamos quedarnos con el regalo recibido, sino darlo a conocer en África. Comprendimos entonces que Nuestra Señora se adelantaba para esperarnos en esas tierras heridas por la guerra y la pobreza, invitándonos a ser, “río de luz”(Samaniego, Homilía, 2025), tal como significa su nombre (Hna. Edith Villanueva H. 2025. Testimonio).



Nuestra amada Madre siempre con sus hijas

Agradezco infinitamente a mi Congregación el regalo de haber vivido la misa de envío en la Basílica. Aunque sabía que pasarían años antes de volver a ver a la Virgen en su santuario, recordé las palabras de nuestra superiora: *“Ella ya se les adelantó a África”*. Esa certeza me dio paz y esperanza, pues comprendí que nuestra Madre estaría acompañándonos siempre (Hna. Margarita Ramírez. 2025. Testimonio).

En cada lugar donde pasamos —España, Etiopía o Sudán del Sur— experimentamos su presencia: en imágenes, capillas, procesiones y en la fe compartida. Ella iba delante de nosotras, confirmando que es madre de todos los pueblos.

Una Madre que aconseja y fortalece

La misa de envío en la Basílica me recordó que Santa María de Guadalupe ha acompañado cada fundación de nuestra Congregación desde los tiempos de nuestra Madre Fundadora, María de las Mercedes. Su presencia es fuerza y confianza para emprender nuevos caminos.

En Madrid, al participar en la misa en un templo dedicado a Guadalupe, experimentamos nuevamente que, aun en medio de la distancia, nuestra Madre estaba cerca, reafirmando que es intercesora y guía en todo momento (Hna. Carmen González D. 2025. Testimonio)

Siendo luces de esperanza en las tribus

Que Santa María de Guadalupe, presente en nuestros corazones y misiones, nos guíe y bendiga en el camino de llevar su amor a todos. Gracias por acompañarnos en espíritu y en verdad a esta misión de Dios.

Yo, María de Guadalupe, estoy con ustedes, Adoratrices, en cada misión. Mi amor las envía a compartir la alegría del Evangelio y a ser instrumentos de paz y compasión (Hna. Angélica Vega Salas, 2025. Testimonio)



Conclusión

La presencia de Santa María de Guadalupe en la vida y misión de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas es un regalo que nos envía y sostiene. Ella camina con nosotras, nos protege y nos recuerda que somos llamadas a ser luz en medio de la oscuridad.

En África, en México o en cualquier rincón del mundo, su mensaje sigue vivo: la ternura de una Madre que acompaña y la fuerza de la fe que impulsa a anunciar a Cristo Eucaristía sin fronteras.

Referencias

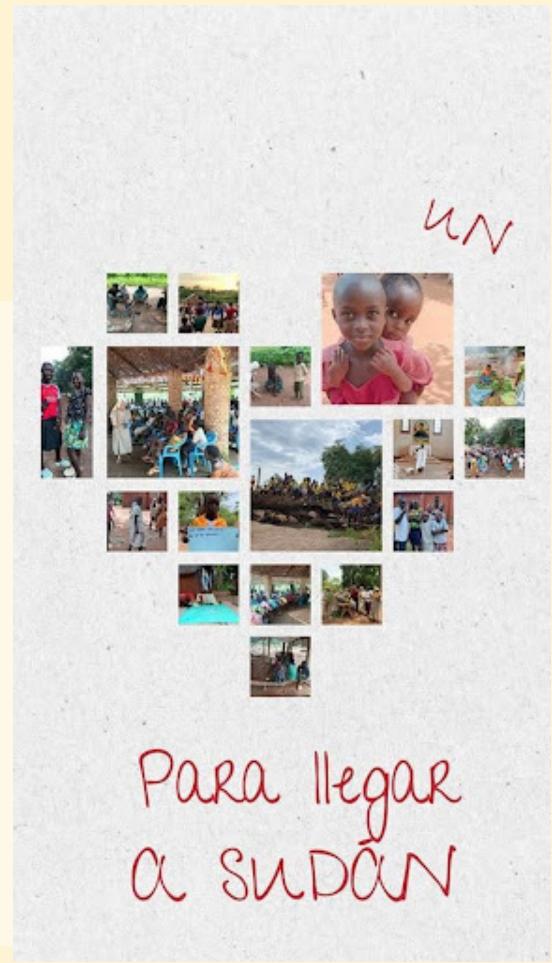
Samaniego (2025). *Homilía durante la misa de envío misionero de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas*. Basílica de Guadalupe, Ciudad de México.

Villanueva, E. H. (2025). *Testimonio*. En *Reflexiones misioneras de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas en África* [manuscrito inédito / documento congregacional].

Ramírez, M. (2025). *Testimonio*. En *Reflexiones misioneras de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas en África* [manuscrito inédito / documento congregacional].

González, C. D. (2025). *Testimonio*. En *Reflexiones misioneras de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas en África* [manuscrito inédito / documento congregacional].

Vega Salas, A. (2025). *Testimonio*. En *Reflexiones misioneras de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas en África* [manuscrito inédito / documento congregacional].





EL CULTO A SANTA MARIA DE GUADALUPE EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL INSTITUTO.

Maestro Manuel Antonio Bonet Ochoa

Introducción

Numerosos Institutos mexicanos de vida consagrada expresan su identidad en la Iglesia asociados a Santa María de Guadalupe. Otros enriquecen sus devociones y espiritualidad con la Morena del Tepeyac. La Congregación de Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas a lo largo de su historia ha vivido una fuerte devoción guadalupana que cimenta su identidad.

Este artículo quiere expresar brevemente cómo se vive en la experiencia de los primeros años (1879 – 1885) la devoción guadalupana en la comunidad que se establece poco a poco en La Tlaxpana y en el Santuario de Nuestra Señora de los Remedios. Para ello, usaremos como fuente primaria o principal el manuscrito conocido como “Los apuntes más antiguos de nuestro Instituto”.



Manuscrito y autor.

El documento original conocido como “Los apuntes más antiguos de nuestro Instituto”, título que se presenta en la carátula que lo recubre, es un cuaderno formado por hojas de raya, dobladas a la mitad para ser cosidos (13 x 21 cm.). Está formado por 127 páginas sin numerar, en el cual algunas están en blanco y al que se cortaron cinco hojas.

Su autora lo divide en tres partes: inicia presentando a las primeras religiosas que ingresaron en La Tlaxpana a través de breves biografías (desde la página 1 hasta la 27); a continuación se presentan algunos apuntes de retiros y conferencias de la comunidad bajo el gobierno de la Madre Loreto hasta septiembre de 1884 (páginas 28 a la 62) y continúa la segunda época desde el 23 de septiembre de 1884 hasta el 17 de febrero de 1891. Es probable que la autora del mismo se trate de la Me. María Concepción del Sagrado Corazón de Jesús Andrade Crivelli.¹

1 María Constanza Bernardina de la Concepción nació el día 20 de mayo de 1835 en la Ciudad de México. Ingresó en la comunidad formada por Madre Loreto el 4 de agosto de 1881. Hizo su profesión solemne el 5 de febrero de 1883 en La Tlaxpana. En octubre de 1885 el P. Antonio Ismael Jiménez, Director de la comunidad, dio indicaciones para perpetuar el nombre de la Madre Concepción del Smo. Sto., por lo cual la maestra de novicias debía llevar su nombre religioso, y se le cambió por el de Ma. de la Concepción del Corazón de Jesús. En la comunidad desempeñó cargos de presidenta de la comunidad (13 enero al 8 agosto de 1887); maestra de novicias (1884 – marzo 1886) y Vicaria de la comunidad (marzo 1886 - abril 1891). Falleció en la casa de la Estampa de San Andrés, Ciudad de México, el día 26 de abril de 1891. Cfr. AG APG, Villa de Guadalupe, Libro de profesas Adoratrices Perpetuas

Después de la Agregación, hubo una religiosa que transcribió el documento original y añadió notas y aclaraciones al manuscrito, quizás se trate de Sor Ma. Dolores del Santísimo Sacramento Tercero, secretaria entonces.



Prácticas marianas

La cronista señala algunas prácticas piadosas para realizar por parte de la comunidad durante la semana a modo de horario inicial. Entre estas numerosas prácticas se señala que los sábados se dedicarían a la Santísima Virgen y se tendría una conferencia en honor de nuestra Madre Santísima de Guadalupe, en su Concepción Inmaculada.

Es difícil señalar la fecha de estas prácticas, pero nos inclinamos a datarlas en el verano de 1882, cuando han ingresado las novicias Ma. Catalina de San Juan Nepomuceno Martínez, Ma. del Carmen del Santísimo Sacramento, Ana María del Sagrado Corazón de Jesús Andrade, Ma. de Señor San José de la Santísima Trinidad Yermo, Ma. Agustina de la Preciosa Sangre Ruiz y algunas de ellas se prepararían a la profesión religiosa.

Al parecer cada miembro de la comunidad expresaba libremente los propósitos de un retiro previo y trataba de señalar sus devociones personales. Entre estas prácticas se señalaban:

- 1º. La Comunidad nombra por *Prelada perpetua a la Sma. Virgen.*
- 2º. Cuando las circunstancias lo permitan, se cantará una Misa los sábados por intención del dichoso Juan Diego; cantándose entretanto algunas alabanzas como por ejemplo el Ave María Stella. (...)
- 4º. Las religiosas se llamarán especialmente Hijas de María. (...)
- 6º. En la Conferencia del viernes las religiosas propondrán algún acto que *consagrarse a la Sma. Virgen.*
- 7º. Al despedirse para dormir, cantarán a los pies de la Sma. Virgen algunas alabanzas análogas y se dormirán pensando en algún episodio de su vida, o en alguno de sus milagros.

Ntra. Madre Abadesa² propuso para honrar a la Sma. Virgen, que los sábados en la Misa, se cante algo en su obsequio; se hará una rifa entre las hermanas y la que salga por suerte vigilará la santa observancia para que se guarde más exactamente y que todas tengamos, unida a la presencia de Dios, la de Ntra. Sma. Madre, considerando cualquiera de los pasos de su preciosa vida.

La Me. Priora pidió que la Comunión de ese día la ofreciéramos todas a esta amantísima Madre para que nos alcance las gracias necesarias para santificarnos y porque veamos pronto nuestra santa orden perfectamente establecida y extendida por todo el mundo: y para obsequiar a esta querida Madre hará en honor de las cinco letras de su Sto. Nombre cinco vencimientos.

La Me. Sub priora pidió que ese día se rezara el santo Rosario en el Oratorio. Me. Sacramento.³

Sor Catalina para honrar la humildad de María Sma. se le concedió comer ese día en el suelo.

La Me. Maestra, S. Ana María del Sdo. C. de Jesús, por inspiración divina y mandato de nuestra Prelada, rogará a la Me. Purísima del divino Esposo que le enseñe a servir a complacer y amar a este Esposo de su alma; que le diga cuáles son sus gustos, sus inclinaciones, sus deseos etc.

Sor Ma. de San José propuso contando con la gracia divina hacer 5 actos de humildad diarios, en honor de las cinco letras de que se compone el nombre de María Sma.

Sor Agustina pidió *rezar todos los días la corona en memoria de los 7 dolores de Ntra. Sra.*

Además de estos obsequios que se le ofrecerán los sábados, todas las noches *pondremos en sus santísimas manos nuestras acciones* para que disponga de ellas como dueña absoluta, y le suplicaremos nos asista en todos los momentos de nuestra vida; pero particularmente en la hora de nuestra muerte.

Ntra. Madre dispuso que para *rezar el santo Rosario* con más atención lo dirija alguna hermana asignada por la Me. Priora.

Han sido elegidos por *Patronos y protectores perpetuos de la Orden los gloriosos padres de Ntra. Sra. Señor San Joaquín y Sra. Sta. Ana.*

La Me. Priora dirá *frecuentes jaculatorias* para excitarse ella, y recordar a las hermanas el amor a la Sma. Virgen; hará *comuniones espirituales* ofreciéndolas por las manos de Virgen purísima.

2 La comunidad que va creciendo en La Tlaxpana toma de la Regla y Constituciones de la Orden de recoletas de Santa Brígida la misma estructura de gobierno, que contaba con una Abadesa (Ma. Loreto del Santísimo Sacramento), una priora o vicaria (Ma. Concepción del Santísimo Sacramento) y una sub priora (Ma. del Carmen del Santísimo Sacramento). Cfr. Reglas y Constituciones de la Regla de Santa Brígida, México, 1822.

3 De esta religiosa no se cuenta prácticamente con datos biográficos. En *Los apuntes más antiguos...*, se dice que era de Silao. Luego se deja de hablar de ella y se menciona que deja la comunidad por enfermedad. Ma. Esperanza Gutiérrez en las Crónicas APG dice que dejó la comunidad porque estaba enferma y desahuciada, en algún momento quiso regresar y no se le permitió. La volvemos a encontrar en Los Remedios en noviembre de 1884; después aparece nuevamente en los primeros meses de 1887, cuando se solicita una fundación de Brígidas Sacramentarias en Silao, Gto., de donde provenía probablemente esta religiosa o tenía conocidos y bienhechores. Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.; Esperanza Gutiérrez, Crónicas APG, I, 40, 45, 54, 61, 101; Archivo Arquidiócesis de León, Gobierno, Religiosas Sacramentarias. 1887. Fundación de Religiosas en Silao.

La Madre Supriora ofrecerá sus enfermedades y en cualquiera pena que tenga, en su obsequio.

Sor Catalina procurará la rectitud de intención.

La Madre Maestra propuso, para adelantar en la virtud, que repitamos con frecuencia “Todo por Dios” y Ntra. Madre dispuso que se conteste “De todo corazón” y *ofreció que arderá una lámpara a Ntra. Sra. de los Dolores.*⁴

Posteriormente, en otra jornada que no podemos precisar la fecha con exactitud, se señalan nuevas prácticas devocionales para la comunidad de Brígidas Sacramentarias que viven en La Tlaxpana:

En la conferencia del día 15 (...) queda establecido que cada ocho días se hará una *rifa de la virtud con la cual cada una de las hermanas obsequiará a la Sma. Virgen*, esforzándose a practicarla con perfección.

También queda establecido que los sábados se irá una de las hermanas a Retiro, *a la ermita de Ntra. Sra. de Guadalupe, nombrándose a esta hermana la solitaria de Ntra. Sra.*

Todos los sábados luego que nos levantemos y entremos al oratorio *saludaremos a Ntra. Sra. con el Ave Maris Stella y cuando la nombremos será Ntra. Madre Sma. de Guadalupe.*⁵

Muchas de estas devociones desaparecen por no ser prácticas o funcionales para la comunidad que en esos años está buscando descubrir su identidad. Además, en La Tlaxpana las religiosas se dedicaban a trabajar en labores agrícolas por lo que los retiros y conferencias dependían de la voluntad de M. Loreto. Es ilusorio pensar que había tiempos precisos y señalados para ciertas devociones. Algunas de estas prácticas son el anhelo de varias religiosas de silencio y de oración. No hay que entender que precisamente porque se hayan puesto por escrito, esto significa que se hayan practicado aunque tampoco existen referencias para negarlas.

El 21 de enero de 1883, la cronista señala brevemente los frutos del retiro de la comunidad:

En el Retiro de este mes se escogió por *Patrona a la Sma. Virgen Madre nuestra* y a nuestro buen ángel Custodio. – Se conferenció sobre la manera de obsequiarle a la divina Sra. quedó convenido en que se practicaría la virtud santa de la humildad y se depositarán en sus purísimas



⁴ Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.; Esperanza GUTIERREZ, en sus Crónicas APG, fragmenta estos textos primeros y los acomoda en varios momentos. Cfr. Crónicas APG, I, 53 – 55.

⁵ Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.; Esperanza GUTIERREZ, Crónicas APG, I, 56 – 57.

manos todas nuestras obras y peticiones. Nuestra Prelada desea y cree que mientras no tengamos un amor grande y tierno a la Madre Purísima de Dios no podremos llegar a la perfección que nuestro estado de religiosas, esposas de su divino Hijo exige.⁶

El 24 de febrero de 1883 la comunidad cuenta nuevamente con la posibilidad de reunirse para el retiro. La nota es larga, pero señala la práctica que cada religiosa propone realizar al resto:

En el retiro de este mes dijo nuestra Madre que la base de la perfección de esta santa casa debe ser la devoción tierna y amante de la Sma. Virgen espera que esta divina Madre nos dé una luz especialísima para saber de qué manera quiere ser obsequiada. Además de la virtud de la humildad que debemos procurar practicar, se trató de no juzgarnos unas a otras, y aplicarnos a nosotros mismas las lecturas espirituales. Todas las prácticas que hagamos se han de procurar hacer con pureza de intención.

Propósitos que se hicieron este día.

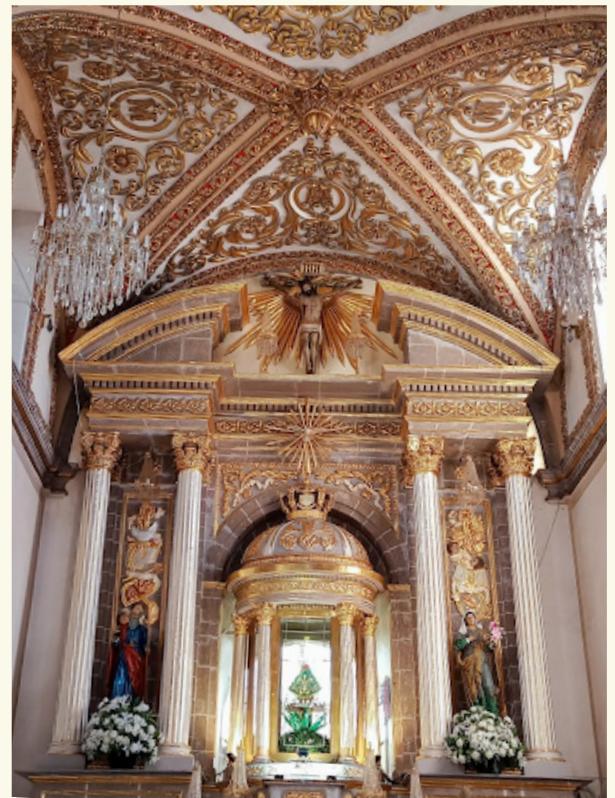
A Nuestra Dulcísima Madre sus hijas las Religiosas y aspirantes de esta Sagrada Religión pedimos postradas a sus pies sagrados, nos conceda ser sus verdaderas hijas, según los deseos de Nuestro Salvador y conseguir morir en sus brazos.

Hoy 24 de febrero de 1883 renovamos el propósito de amarla de un modo especial, y yo a nombre de todas estas venerables Religiosas por medio de una Comunión que ofreceré por todas le presentaré sus propósitos que con la gracia del Señor nos proponemos en este día de retiro dedicado en su honor.

Loreto del Smo. Sacramento.

Yo propongo confiando en Dios, hacer todos los esfuerzos que me sean posibles para aumentar en mi corazón el amor a esta querida Madre; y para esto procuraré que todo lo que rece o haga en su obsequio sea con atención y fervor; pediré este amor a S. S. José, á Sr. S. Joaquín, Sra. S. Ana, y a todos los santos que más la han amado, pero sobre todo al divino Niño Jesús, y presentaré a la Sma. Virgen las caricias que de él recibió y el ardor de su corazón para suplir la tibieza del mío.

Concepción del Smo. Santo.



6

Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.

Tendré presente la memoria de la Pasión.

Sacramento del Carmen.

Propongo para obsequiar a Ntra. Señora, pensar con frecuencia en sus dolores y pidiéndole por ellos me dé la gracia para llevar con humildad todo lo que su Majestad me mande.

Catalina de S. Juan Nepomuceno

Yo, Ana María del S. C. de Jesús me abandono completamente en el purísimo Corazón de la Sma. Virgen María mi Madre, esperando confiada y tranquilamente me dé a conocer lo que debo hacer en honor suyo.

Yo ayudada de la Sma. Virgen propongo meditar todos los días, en el cuarto de hora de su adoración, en su soledad al pie de la Cruz, para irme encendiendo en su amor.

Teresa de Jesús Crucificado

Yo, María Josefa de la Sma. Trinidad, ayudada de la gracia de Dios me propongo no juzgar a mi prójimo en nada y hacer por lo menos un acto de humildad diario, para honrar a la Sma. Virgen.

Yo propongo honrar a María Sma. rezando todos los días la Letanía de su purísimo Corazón, y tres Ave Marías a la purísima Sangre con que fue formado el sagrado cuerpo de Ntro. Señor Jesucristo, suplicando a esta divina Madre haga que toda la juventud rece el Rosario.

Agustina de la Preciosa Sangre.⁷

Cuatro meses más tarde, la cronista señala algunas prácticas personales como resultado del retiro comunitario. El sábado 23 de junio:

Preguntar a nuestro Director como debemos practicar la santa obediencia, el amor a Dios nuestro Señor y el amor a la Sma. Virgen María nuestra Madre.

Tres meses más tarde, en septiembre de ese mismo año, la cronista señala como fruto de los ejercicios espirituales anuales que pudieron realizar:

En los santos ejercicios nos propusimos como acción de gracias: 1º. – Obsequiar al Smo. Sacramento: renovando continuamente la presencia de Dios. 2º. - Al Espíritu Santo: haciendo diariamente el examen particular de la pasión que más nos domine. 3º - A María Inmaculada por el cumplimiento exacto de nuestra santa Regla.⁸

El 8 de septiembre de aquel año, profesan las primeras novicias Sor Ma. Concepción del Santísimo Sacramento Flores, Sor Ma. del Carmen del Santísimo Sacramento y en la tarde, Sor Ma. Catalina de San Juan Nepomuceno, las tres religiosas de coro. Un mes después:

El 20 de octubre del mismo año [1883] fueron presentadas estas tres religiosas, primeras en la

⁷ Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.; Esperanza GUTIERREZ, Crónicas APG, I, 59 - 61

⁸ Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.

Orden de Brígidas Sacramentarias, hijas de Nuestra Madre Sma. de Guadalupe en el privilegio de su Concepción Inmaculada a S. Ilma. el Señor Arzobispo de México Dr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.⁹

Hasta este momento a las numerosas prácticas se añaden la celebración del mes de mayo o el rezo diario del rosario durante la tarde que no se menciona en los propósitos de retiro de la comunidad. En medio de este caos de devociones marianas se esconde un grito callado, la necesidad de una estructura espiritual que dé sustento a la comunidad.

Si ampliamos la mirada un poco más, recordaremos que en esos años la comunidad gozaba de la amistad del Pbro. José Antonio Plancarte y Labastida que empezaba a propagar por tierras mexicanas la devoción guadalupana y recogía limosnas para reconstruir el templo de la Colegiata.

Devoción guadalupana.

Será después de la ruptura de la comunidad en mayo de 1885 que el Espíritu dará forma a todas aquellas intuiciones que se habían ido dando en estos largos años. Mucho influye el ingreso de las señoritas de Morelia que traían una formación sólida en la vida religiosa, también el poder dedicarse plenamente a la Adoración al Santísimo. Así, la cronista da nuevas pistas de este elemento propio que será la devoción a Santa María de Guadalupe.

En este ambiente más propicio a la observancia y a la práctica de las virtudes propias del estado religioso, el culto a la Virgen Morena encuentra un lugar. Así se van modelando su culto en las primeras religiosas dando una importancia mayor a la memoria lectiva del 12 de cada mes¹⁰, se regresa al sábado como experiencia litúrgica y hasta penitencial pues en esa jornada se tienen conferencias, capítulo de faltas, retiros, etc. Además para la comunidad, el 12 de diciembre se convierte en la celebración eclesial más importante relacionada con el culto guadalupano¹¹ que les induce a estrenar un hábito propio la víspera de su celebración.¹² En un momento posterior, ya establecidas en la Casa de Mascarones enfrascadas en la redacción de unas Constituciones propias, el papel de Nuestra Señora de Guadalupe queda manifiesto en un capítulo de las mismas que implicaba no sólo conocer las apariciones, sino propagarlas entre quienes no las conocían y rezar por ese apostolado.

[1890, noviembre] Día 21– de la Presentación de N. Me. Sma. Dictó N. Padre un capítulo consagrado a N. Me. Sma. de Guadalupe y por votación se nombró a las Hermanas S. Ma. del Refugio del E. Santo y a S. Ma. de la Soledad, encargadas de procurar y extender la devoción de N. Me. Sma. de Guadalupe por todo el país; y las Siervas de María Sor Pilar y Sor Carmen para ayudar

9 ID.

10 [1887] Julio 12. A las 8 de la noche nos descubrió N. Padre al Smo. para celebrar el día que está consagrado a Ntra. Me. Sma. de Guadalupe. Nos explicó una parte de la oración (Acuérdate etc.) con entusiasmo fervor y amor. Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.

11 [1890, diciembre] Día 12. Se adornó el Oratorio lo mejor que se pudo, todo de rosas de castilla, todos los adornos del mismo color. Se colocó a Ntra. Madre Sma. de Guadalupe arriba del Altar entre nubes y ángeles, en la Misa cantaron motetes nuevos y un Acuérdate muy bonito. Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.

12 Diciembre de 1886. El día 11 de este mes víspera de la fiesta de Ntra. Me. Sma. de Guadalupe, las religiosas de Coro estrenaron el hábito propio de las Adoratrices, para los días de ceremonia se compone de una túnica blanca, orlada de encarnada en la parte inferior, lo mismo que las mangas que son en forma de campana, un cíngulo encarnado de siete centímetros de ancho, y la tira que cuelga lleva bordadas las insignias de la Pasión; un escapulario blanco con una custodia bordada, sobre la toca el velito negro sujetado con una corona azul con doce estrellas blancas repartidas en la corona, y en la cruz que está unida a esta en la parte superior de la cabeza. Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.

en esta empresa con sus oraciones.¹³

Pero quizás lo más importante es que su Imagen preside los actos litúrgicos y se va convirtiendo en un miembro cada vez más importante de la comunidad, que no sólo se encuentra en la capilla, sino que preside las elecciones¹⁴, la recreación y el refectorio siendo señalada como Patrona y Superiora. Con el paso del tiempo soñarán con tener una “casita” cerca de su Madre.

Conclusión

Con la llegada a la Villa de Guadalupe la devoción a la Morenita del Tepeyac en la comunidad de Sacramentarias, encuentra su expresión más alta. A sus pies, oran, cantan y descubren que con el corazón lleno de anhelos eucarísticos deben volar a otras regiones del país a compartir las gracias recibidas, a celebrar su fiesta en otras tierras. Esa es otra historia, en la que culto y liturgia se mezclan con la vida sencilla de las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas.



13 Cfr. Constituciones de 1890, Capítulo La Santísima Virgen de Guadalupe, s. p.

14 [1890, septiembre 24] Concluido este nos hizo Ntro. Padre una exhortación, recordándonos lo que tanto nos ha recomendado sobre la rectitud en la elección, y haciendo ver lo grave que sería cometer un perjurio. En seguida las Religiosas votantes se dirigieron procesionalmente a la sala de Consejo, en donde estaba colocada al frente una imagen de Ntra. Madre Sma. de Guadalupe, delante de dicha imagen el asiento de Ntro. Padre y una mesa con un Crucifijo, dos velas encendidas y la caja de los votos, a los lados formando dos alas, los asientos de las Religiosas quedando la Me. Presidenta junto a Ntro. Padre. Cfr. AG APG, Los apuntes más antiguos..., s. p.

La Virgen de Guadalupe, Madre y Maestra de cercanía

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz, APG

Cuando miro hacia atrás y contemplo los años que viví en el Colegio Mercedes, reconozco que en cada experiencia, cada gesto de las religiosas y de mis maestras, la Virgen de Guadalupe me estaba formando. Ella, la Madre cercana, se hizo presente en el testimonio de aquellas mujeres consagradas que, con ternura y firmeza, me enseñaron a amar a Jesús Sacramentado, a ser portadora de esperanza y a mirar el mundo con los ojos del corazón.

Desde entonces comprendí que María no es una figura lejana, sino una maestra que camina con nosotros, que se inclina con ternura hacia nuestros pasos y nos invita a hacer lo mismo con los demás. Como dice el Papa Francisco:

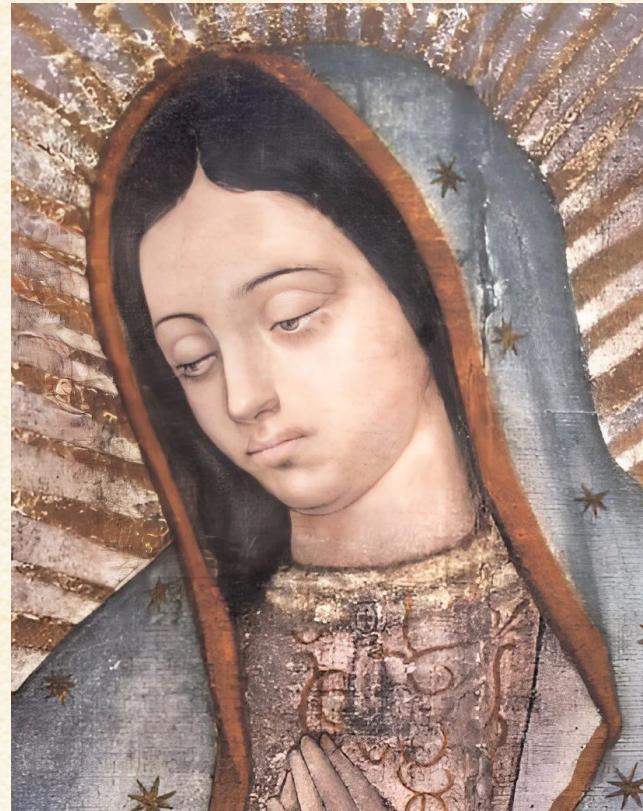
“María camina con nosotros, lucha con nosotros y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios”

(*Evangelii Gaudium*, 286).

En mi alma quedó grabado su estilo: una fe que se hace encuentro, una oración que se vuelve servicio. Recuerdo las horas de adoración ante Jesús Eucaristía, donde aprendí el valor del silencio, de la contemplación y del amor sencillo que se ofrece. Fue en ese clima de escuela guadalupana donde descubrí que el corazón humano sólo se ensancha cuando se entrega.

Portadora de buenas noticias

Como san Juan Diego, quiero ser mensajera de la Buena Nueva. María me enseñó que anunciar a Cristo no consiste en grandes discursos, sino en reflejar su ternura en las obras: en acompañar



a los ancianos, sonreír a los enfermos, tender la mano a los huérfanos. Ella me enseña que la verdadera alegría surge de entregarse a los demás.

La madre María Guadalupe Ramírez Ascencio, apóstol incansable del acontecimiento guadalupano, además de enseñarnos con paciencia la riqueza guardada en el *Nican Mopohua*, nos enseñó las virtudes eucarísticas en las que resalta el amor fraternal demostrado a los hermanos gracias a las obras de misericordia.

Religiosa a la que encontrabas calificando exámenes, preparando clases y también dirigiendo las clases de las alumnas para la primera comunión y motivando a todo el colegio para participar en adoraciones nocturnas, en visitas a asilos o días de convivencia en los orfanatos.



**“¿No estou ψο λφι φυε σοψ
τυ μαρε? ¿No estás ελεό
μι σομβρα ψ εργαλεό?”**
(Nican Mopohua, 119-120)

Estas palabras que María dirige a Juan Diego resuenan como un eco permanente en mi corazón. En ellas se revela la pedagogía usada por la virgen de Guadalupe: consolar, sostener, levantar, enseñar a confiar. La Virgen no se impone, se acerca. No exige, acompaña. No domina, ama...abraza, consuela y te levanta para seguir viviendo. Como señaló san Juan Pablo II,

“María es la madre que nos enseña a perseverar en la fe, a permanecer junto a la cruz y a descubrir en ella el amor redentor de Cristo”
(Redemptoris Mater, 25).

Ella es, en verdad, la maestra que nos enseña a mirar a Cristo con los ojos del corazón y a llevar su ternura al mundo.

Maestra de contemplación

Otra huella que la Virgen dejó en mi formación es la del asombro ante la creación. Las religiosas me enseñaron a ver en cada flor, en cada amanecer, en cada hermano, la mano del Creador. María, la mujer contemplativa, me invitó a mirar el mundo con gratitud. En ella, la belleza del cielo se refleja

en la tierra, y su mirada nos enseña a descubrir que todo es don.

El Papa Francisco nos recuerda que

“La creación no es un bien sin dueño: pertenece al Señor y nosotros somos sus custodios”
(Laudato Si', 89).

Así entendí que cuidar la vida, proteger la naturaleza y defender a los más frágiles son formas concretas de vivir la espiritualidad guadalupana.

También aquí resuena la enseñanza de san Juan Pablo II:

“La verdadera grandeza del hombre consiste en su relación con Dios; y María, al ser toda de Dios, es el modelo perfecto de la criatura que acoge y magnifica al Creador”
(Homilía en Puebla, 1979).

Entré al convento y seguí creciendo en espiritualidad guadalupana

De alguna manera he sido APG desde primero de primaria, pues nací a la fe en mi familia; mi mamá procuró inculcar las bases de la fe, sobretodo el amor a mamá Lupita (como me enseñó a llamar a la Virgen de Guadalupe) y a los quince años

que entré al convento, seguí creciendo en amor guadalupano.

En la Congregación, nuestra espiritualidad mariana está muy inclinada a Santa María de Guadalupe, se reza el rosario diariamente y los días 12, los dedicamos con gozo a Nuestra Señora del Cielo. Ofrecer flores en mayo, es algo fundamental y propio de nuestras sanas tradiciones, mismas que inculcamos a nuestros alumnos.

Ya en el noviciado, cada noche nos acercábamos a tener un momento muy maternal con la Virgen al rezar “Imagen de la Madre más querida”. En ese instante, experimentábamos su presencia protectora y tierna, como quien arropa con su manto a sus hijas pequeñas. San Juan Pablo II expresó que

“María, al aceptar ser la Madre del Redentor, se convirtió también en Madre espiritual de todos los hombres”

(*Redemptoris Mater*, 23).

En ese amor maternal encontré siempre consuelo, fortaleza y alegría.

Aprender con amor durante la pandemia

En su misericordia, Dios tenía un regalo para mí. Durante el tiempo de la pandemia, cuando todos nos resguardamos en casa, las clases se hicieron on-line y las plataformas electrónicas se convirtieron en la mejor manera de enseñar y aprender. Tuve la oportunidad de tomar las clases de *Verdad de Guadalupe* con monseñor Eduardo Chávez; esa experiencia amplió mi conocimiento y mi amor por la Madre del Cielo.

Aunque solamente tome el primer diplomado (que consta de más de 500 sesiones), el amor que contagia monseñor Chávez, quisiera poder tenerlo y compartirlo.

Cada sesión era como una catequesis viva, donde comprendía que el mensaje guadalupano es una

palabra actual, que nos convoca a ser discípulos misioneros del amor. Descubrí que la Virgen sigue enseñando, sigue evangelizando con ternura, y su escuela no se cierra nunca. San Juan Pablo II enseña, que

“El acontecimiento guadalupano es un modelo de evangelización perfectamente inculturada”

(*Homilía en la Basílica de Guadalupe, 1979*).

Y de la manos del Papa Francisco, descubrí que el rostro materno de María se traduce actualmente en la mano que sostiene, el oído que escucha, la boca que da palabras de consuelo y sobretodo que cada uno estamos llamados a estar cerca del necesitado para ayudarlo viendo en su rostro, al mismo Cristo.



Conclusión

Lo sembrado en familia fue regado y abonado por una piedad puesta por obra en el Colegio Mercedes y sigue creciendo por lo aprendido en la *Verdad de Guadalupe*. Ahora quisiera compartir lo que he recibido a manos llenas.

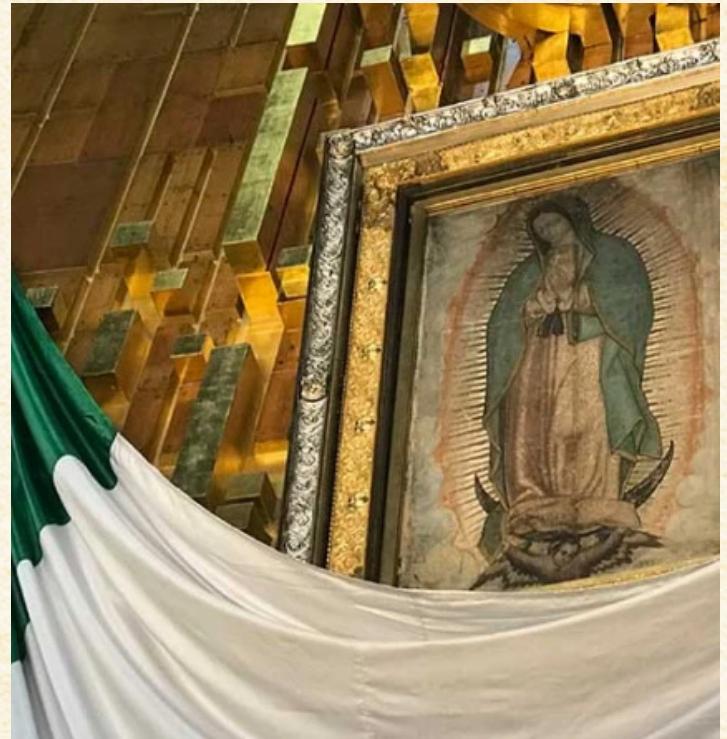
El papa Francisco nos invitó a ser parte viva de una iglesia en salida, lo que significa que la fe no se guarda, se comparte; no se presume, se testimonia. Hoy comprendo con gratitud que todo lo recibido florece cuando se vive con amor. Y como afirmó san Juan Pablo II,

“El mensaje de Guadalupe es un mensaje de vida y de esperanza para todo el continente”

(*Homilía en la Basílica de Guadalupe, 1999*).

La Virgen de Guadalupe, con su mirada llena de cielo, sigue formando corazones eucarísticos, alegres y compasivos. En cada oración, en cada gesto de amor, en cada vocación que florece, su escuela continúa abierta. Porque quien se deja educar por María, aprende el arte más grande: el arte de amar a Jesús.

Solo me resta invitar a los lectores a profundizar en el mensaje guadalupano ahora que nos acercamos a los 500 años de las apariciones (año 2031) y así como santa María de Guadalupe nos lleva a su Hijo, recordemos ir de la mano de María al gran aniversario de la Redención que tendrá lugar en 2033.



Referencias

- Agustín de Hipona. (1953). *In Epistolam Ioannis ad Parthos Tractatus* [Tratados sobre la primera carta de San Juan]. En J.-P. Migne (Ed.), *Patrologia Latina* (Vol. 35). París: Garnier.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium* [Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual]. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015). *Laudato Si'* [Carta encíclica sobre el cuidado de la casa común]. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1979, enero 27). *Homilía en la apertura de la Conferencia de Puebla*. Ciudad de Puebla, México.
- Juan Pablo II. (1979, enero 27). *Homilía en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe*. Ciudad de México, México.
- Juan Pablo II. (1987). *Redemptoris Mater* [Encíclica sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia]. Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II. (1999, enero 23). *Homilía en la Basílica de Guadalupe durante el II Viaje Apostólico a México*. Vaticano.

NIÑA, MAMITA MARÍA, MORENITA NUESTRA: *ENSÉÑANOS EL AMOR Y LA HUMILDAD*

Hna. Eulalia Cruces Rodríguez, APG



i Quién es hoy Santa María de Guadalupe para nosotras, las Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, y la familia carismática APG? ¿Cómo permanecer bajo su amparo maternal y aprender de ella a amar como nos ama?

Estas preguntas nos acompañarán a lo largo de estas líneas, en las que deseo compartir y, al mismo tiempo, tomar conciencia del gran misterio-milagro que encierra la presencia de la Morenita del Tepeyac: un don concedido al pueblo mexicano y, de manera aún más íntima, a nuestra familia APG, marcada por el carisma eucarístico-mariano que hemos recibido del cielo.

En este recorrido de reflexión también volveremos la mirada a la figura de san Juan Diego, el humilde vidente y servidor, cuya vida sencilla y heroica nos ofrece una guía luminosa ante las incertidumbres del presente, tanto en nuestra vida consagrada y en nuestra misión como Instituto.

Al adentrarnos en nuestras raíces, comprendemos que los grandes misterios de la fe se entrelazan como hilos de un mismo tapiz divi-

no: Guadalupe, Encarnación y Eucaristía forman un solo lenguaje, el del Amor —Amor que se entrega, que transforma y que salva—.

Concluiremos esta reflexión volviendo a lo esencial: nuestro Carisma Eucarístico-Mariano, vivido y enraizado en el corazón de nuestra amada Madre Fundadora, María de las Mercedes de la Santísima Trinidad.

Las reflexiones estarán presentadas a manera de coloquio espiritual, como una conversación íntima y filial con Nuestra Madre Santísima de Guadalupe, en un clima de profunda confianza y ternura.

UNA ELECCIÓN AMOROSA

¡Cuánto amor nos has tenido, Madre querida! Elegiste permanecer con el pueblo mexicano, asumiste nuestras raíces, te inculcriste en nuestra historia y decidiste quedarte, no solo en nuestra tierra, sino en nuestros corazones.

Niña mía, muchas veces te digo, como San Juan Diego: “*Voy a la doctrina, a aprender las cosas divinas que nos enseñan nuestros*

sacerdotes." (Valeriano, 1999) Y tú, Mamita María, también hoy nos confías una misión semejante: construirte un templo para Jesús Eucaristía, en nuestra vida, en nuestra alma y en nuestro corazón.

Él, verdadero Dios y verdadero Hombre, se hizo uno de nosotros, semejante en todo menos en el pecado. Habitó en tu vientre santísimo y, no conforme con ello, quiso quedarse para siempre con nosotros en la Eucaristía, bajo las especies del pan y del vino.

En cada Misa se renueva el milagro de la **transubstanciación**, y nosotras, Adoratrices y Familia APG, somos testigos cotidianos de ese misterio que se prolonga en nuestras vidas y en nuestras adoraciones eucarísticas.

Así también, en el gran milagro del Tepeyac —la maravillosa **impresión de tu imagen en la tilma de San Juan Diego**—, la naturaleza humana y divina se encontraron de nuevo. Al quedar impresa tu figura en nuestra sangre mestiza, nos asumiste como tus hijos amados y predilectos. No viniste sola, Madre: viniste con tu Hijo. Por ti lo recibimos como Salvador, y en ti encontramos a la Madre tierna e intercesora de todas las gracias que la Santa Trinidad ha querido concedernos.

Cada día resuenan en nuestro corazón tus palabras maternales, tan llenas de consuelo y ternura: "**¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo?**" (Valeriano, 1999). Sí, Morenita, es verdad: hoy más que nunca necesitamos reavivar tu mensaje. Vivimos tiempos difíciles, marcados por la cultura de la muerte, la violencia y la pobreza —no solo material, sino también espiritual—. Todo ello hiere profundamente nuestra tierra y nubla la esperanza de nuestros pueblos. A menudo nos sentimos confundidos, temerosos y desanimados. Morenita querida, transforma nuestras penas en esperanza. No permitas que se apague la luz de esta tu obra: nuestro país, México, tu Con-

gregación y Familia carismática. Haz que el fuego de tu amor continúe ardiendo en nuestros corazones, iluminando cada gesto, cada palabra y cada servicio.

¿Será que hemos olvidado tu llamado a edificarte un templo vivo en nuestras vidas, comunidades y familias? No lo consentas, Madre. Despierta en nosotros el fervor de tu presencia y la alegría de sabernos tuyos: tus hijos amados. Bajo tu amparo y tu mirada maternal queremos permanecer, con la certeza de que en ti siempre hallamos refugio, consuelo y esperanza.

Quizá, Madre, la abundancia de gracia y espiritualidad con la que hemos sido colmados haya adormecido, sin advertirlo, la conciencia del compromiso profundo que encierra nuestro carisma. Pero tú bien sabes que nuestro ser **eucarístico-mariano** brota del amor más íntimo de tu corazón. Por eso hoy elevamos hacia ti nuestra súplica filial: reaviva en nosotros el fuego de tu presencia, renueva el ardor de nuestro amor y despierta nuevamente en cada uno el anhelo de ser **templos vivos para Ti y para tu Hijo Jesús**, realmente presente en la Eucaristía.

EL AMOR QUE DESPIERTA Y ENVÍA: MISIÓN DEL ALMA GUADALUPANA

Madre querida, queremos, como san Juan Diego, responder con fidelidad a tu deseo: edificarte un templo en lo más profundo de nuestro corazón. Tu amor ardiente anhela manifestarse a una humanidad sedienta de amor, de paz, de Dios y de una Madre que la abrace. De tu fiel mensajero, san Juan Diego, aprendemos la sencillez, la fe confiada y, sobre todo, la humildad que lo caracterizó. Enseñanos tú también, Madre, a descubrir en lo más íntimo del alma lo verdaderamente esencial: reconocernos almas eucarísticas, llamadas a ser **pan compartido** para quienes nos rodean.

Despiértanos, Madre, de todo letargo espiritual; aviva en nosotros la fe y condúcenos a caminar con decisión, alegría y esperanza. Que, sostenidos por tu amor, sepamos llevar al mundo tu mensaje de paz y de ternura, tan necesario en estos tiempos de oscuridad y cansancio interior. Y cuando nos llamas con dulzura “*hijito mío*”, que esa voz de amor sane nuestras heridas más profundas, fortalezca nuestra fe y nos impulse a vivir con integridad del alma, como verdaderos hijos tuyos, reflejo de tu bondad y de tu luz.

TERNURA QUE SE EXPANDE: EL LLAMADO A SER TEMPLOS VIVOS

Amada Morenita, deseamos reflejar la ternura de tus ojos en nuestras vidas. Bajo el amparo de tu mirada maternal aprendemos a ser **templos vivos del Espíritu Santo**, espacios donde cada hermano pueda encontrar cobijo, consuelo y amor. Y qué mejor lugar para comenzar que el propio hogar. Que desde ahí—en lo sencillo y cotidiano— brote una corriente de ternura que, como las ondas que se expanden en el agua, se extienda hacia nuestros entornos, irradiando fe viva, esperanza y entrega generosa.

En el Acto de Consagración que proclamamos con fe, cada 12 de diciembre, las adoratrices elevamos hacia ti nuestras voces diciendo: “*Oh Santísima Virgen María de Guadalupe, amorosa Madre y Reina nuestra, protectora de nuestro Instituto, a quien con todo el corazón veneramos y reconocemos como verdadera y absoluta Superiora.*”(Manual APG, 1988)

Tómanos la palabra, Madre, e intercede ante la Santísima Trinidad para que nuestras vidas consagradas cobren todo su sentido dentro de la Iglesia y en los lugares donde tú misma nos has enviado: **México, E.U.A. y África**. Bajo tu manto amoroso queremos permanecer, siendo **signo vivo de tu presencia, testimonio fiel de tu ternura y reflejo constante de Jesús Eucaristía**, luz del mundo y pan de vida

para todos.



SER EUCARISTÍA VIVA CON MARÍA

Niña de nuestros corazones, Madre amada, toma nuestra vida con todo lo que somos: nuestras limitaciones, heridas, anhelos y esperanzas. Transfórmanos según tu deseo, para que, al igual que San Juan Diego, sea mos portadoras fieles de tu mensaje de amor y salvación. Alimentados cada día por Jesús Eucaristía, enséñanos a permanecer en adoración constante, contemplando su presencia viva en el altar y en el corazón de nuestros hermanos. Haznos hombres y mujeres de fe profunda y mirada serena, capaces de descubrir a Dios en lo cotidiano y de irradiar su amor en todo momento.

Madre nuestra, danos el verdadero espíritu de **Adoradores**, ese don precioso que une la contemplación con la acción: adorar, amar, trabajar y servir con alegría, sabiendo que cada gesto ofrecido con amor se convierte en oración. Haz que vivamos en continua conversión, integrando en unidad nuestro ser y

nuestro quehacer, para que la contemplación se haga vida y la vida se vuelva adoración. Que el amor a Jesús Eucaristía se refleje en el amor al prójimo, especialmente a nuestros hermanos con quienes compartimos la misión y la fraternidad cotidiana. Y al final de nuestro peregrinar, Madre querida, permite que podamos decir con esperanza y gratitud: “*Te pedimos nos alcances la perseverancia final en nuestra vocación, para que después de nuestra muerte podamos adorar a Jesús sin velos y gozarle eternamente en tu compañía. Amén.*”(Manual de Oraciones APG, 1988)

DESDE EL CORAZÓN DE UNA MADRE

No puedo concluir esta sencilla reflexión sin volver la mirada hacia nuestra amada **Madrecita Mercedes**, ejemplo luminoso de fidelidad y amor. Ella nos invita, con su propia vida, a mantener viva la llama del **Carisma Eucarístico-Mariano**, a permanecer firmes en la oración y a no temer las tribulaciones, pues en cada una de ellas el Señor nos purifica y fortalece. Que su ejemplo de vida nos sostenga y anime en nuestro diario caminar, y que, al igual que ella, podamos decir al final de nuestra vida: “*En todo he procurado hacer tu Santísima Voluntad; yo soy tuya y tú eres mío; voy a poseerte por toda la eternidad, fiada en tu infinita misericordia.*”(Corazón de Madre, 1980)

Con este espíritu de fe y esperanza queremos seguir adelante, sostenidos por el amor de María de Guadalupe y el ejemplo de nuestra Madre Fundadora, para ser siempre adoradores fieles, misioneros del amor y testigos vivos de Jesús Eucaristía.

BAJO TU AMPARO, CAMINAMOS, MADRE

Madre Santísima de Guadalupe, bajo tu amparo seguimos caminando, confiadas en que tu mirada amorosa nos guía hacia Jesús, Pan vivo bajado del cielo. En tu regazo encontramos descanso, en tu voz consuelo, y en tu ejemplo la inspiración para vivir con alegría

nuestro carisma.

Queremos seguir edificando, junto contigo, el templo de Dios en el corazón del mundo; ser presencia de esperanza en medio de la oscuridad, bálsamo de ternura en el dolor y signo de unidad donde reina la división.

Te consagramos nuevamente nuestras comunidades, para que en cada palabra, gesto y silencio se refleje tu amor maternal y la dulzura del Corazón de tu Hijo Jesús.

Haz que nuestras obras hablen de Él, que nuestros pasos sigan su camino y que, al final del trayecto, podamos escuchar su voz diciendo: “*Ven, entra en el gozo de tu Señor.*”



BIBLIOGRAFÍA

- Valeriano, A. (1999). *Nican Mopohua: Relato guadalupano (Huei tlamahuizoltica)*. Edición bilingüe náhuatl-español. México: Ediciones Paulinas. (Obra original publicada en 1649)
Manual de Oraciones de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas (1988)
Corazón de Madre. Cartas de la Rda. Madre María de las Mercedes de la Santísima Trinidad (Méndez Pérez Gil), Fundadora de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, México D.F., 1980

Aprendiendo a caminar con Ella

Cristina Vidaña González

¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?

Cuando me pidieron escribir sobre la Virgen de Guadalupe, lo primero que pensé fue: “pero si yo no tengo relación con la Virgen”. Y lo confieso con sinceridad: durante mucho tiempo, hasta este artículo, me sentí ajena a Ella, sabía quién era, conocía su imagen en el Tepeyac, había escuchado la frase a San Juan Diego, pero no sentía que esas palabras fueran para mí.

Sin embargo, cuando miro atrás, me doy cuenta de algo sorprendente: aunque yo no me acercaba, Ella siempre ha estado cerca de mí. Como toda madre, su presencia no depende de lo mucho o poco que yo la busque; está ahí, paciente, fiel, esperando a que yo le abra la puerta de mi corazón.

Una Madre que acompaña en el camino

“Ved que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa: «Dios con nosotros.»”
(Mt 1,23).



Ser joven no es sencillo: dudas, miedo, sueños grandes, fracasos que pesan... y, sin embargo, en medio de todo eso, la Virgen se hace presente como una Madre que acompaña en silencio, no quita las pruebas, pero nos recuerda que no caminamos solos.

Muchos jóvenes pensamos que para tener relación con María necesitamos sentir algo extraordinario, como una emoción fuerte o un milagro visible. Pero Ella se manifiesta en lo ordinario; en la ternura de un consejo, en la paz inesperada en medio del caos, en la fuerza suave que nos anima a seguir adelante.

La Virgen con nuestro rostro

“No se dirá de ti jamás «Abandonada», ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada», sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia», y a tu tierra, «Desposada». Porque Yahveh se complacerá en ti, y tu tierra será desposada”
(Is 62,4).



Lo que más me commueve de la Virgen de Guadalupe es que no se apareció en un lugar lejano, ni con símbolos ajenos a nosotros, sino aquí, en México, con nuestro propio rostro, habló en náhuatl, se presentó con flores y colores que pertenecen a nuestra tierra.

Eso es un detalle enorme: Dios nos amó tanto que eligió mostrarnos a su Madre con identidad mexicana. Somos afortunados, porque mientras en otras partes del mundo María se ha aparecido con mensajes para un pueblo concreto, en la Virgen de Guadalupe su mensaje fue universal, pero desde nuestra tierra. Ella nos recuerda que Dios nos ama como somos, en nuestra cultura, en nuestra historia, con nuestra manera de vivir y creer.

Ser mexicanos es un privilegio, tener en el corazón de nuestra identidad a la Virgen de Guadalupe es un regalo que nos invita a no olvidar que somos hijos muy amados.

“Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5)

El papel de María no es brillar por sí misma, sino mostrarnos a Jesús. En Caná, cuando faltaba el vino, Ella confió y enseñó a confiar: “Hagan lo que Él les diga”, esa es la esencia de la Virgen de Guadalupe: guiarnos a Cristo, incluso cuando no entendemos todo lo que pasa en nuestra vida.

Yo misma lo he experimentado: hay momentos en que seguir a Jesús me asusta, porque pienso que me pedirá demasiado o que no estaré a la altura, pero cuando miro a María, descubro que no se trata de perfección sino de confianza, Ella me recuerda que Jesús tiene la última palabra, y eso cambia todo.

Una Madre que sabe esperar

*“María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”
(Lc 2,19).*

Quizá tú también sientes que no tienes “una relación especial” con la Virgen, y está bien, Ella no te exige devoción perfecta, ni rezos complicados; basta abrirle el corazón un poquito, una simple oración, un saludo al ver su imagen, un pensamiento agradecido... y Ella sabrá hacerlo grande.

María es Madre, y una Madre siempre sabe esperar, no importa cuánto tardes en descubrirla, su amor no caduca.

Jóvenes bajo su manto.

"Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza"
(Ap 12,1).

Los jóvenes de hoy vivimos en medio de un ruido constante: redes sociales, presiones, comparaciones, exigencias de éxito y perfección. En ese mar de voces, María nos ofrece un refugio: su manto. No para escondernos de la vida, sino para recordarnos quienes somos realmente: hijos amados de Dios. Debajo de su manto cabemos todos: los que creen y los que dudan, los que están fuertes en la fe y los que apenas buscan, bajo su mirada, descubrimos que no valemos por lo que logramos, sino porque somos amados.

Afortunados de tenerla como Madre

Hoy decidí aprender a caminar con María. No tengo una relación perfecta con Ella, pero entendí que no necesito sentir algo especial para que Ella esté conmigo; su presencia es real, aunque sea silenciosa.

Y, sobre todo, descubrí algo que me llena de gratitud, y que ya he mencionado: como mexicanos somos inmensamente afortunados. La Virgen de Guadalupe eligió nuestra tierra para recordarle al mundo entero que Dios es un Padre cercano, y que Ella es la Madre de todos, ese manto que cubre en el Tepeyac, nos cubre también en cada rincón de nuestra vida.

Escucharla decírnos:

"¿No estoy yo aquí que soy tu madre?"
 (Valeriano, 1949).

Es como recibir un abrazo eterno, en el que confirmamos una vez más que no estamos solos, que nuestra juventud tiene sentido y que nuestro caminar con Ella, está lleno de esperanza.

Referencias

- Desclée De Brouwer. (2009). *Biblia de Jerusalén* (5.^a ed.). Bilbao, España: Desclée De Brouwer.
- Valeriano, A. (1649). *Nican Mopohua*



Jóvenes en camino con María

Karina Lizbeth
Ramírez Márquez



Descubriendo el camino junto a la Madre que nos guía

Hablar de la Virgen María no es hablar de alguien distante o inalcanzable. A veces, la imaginamos como una figura lejana, siempre perfecta, pero María fue, ante todo, **una joven como tú**. Tenía sueños, preguntas y también enfrentó incertidumbres. Vivía en un pequeño pueblo, rodeada de tareas cotidianas, familia y amigos. Incluso tenía ilusiones y proyectos para su futuro, como cualquier chica de su edad.

La gran diferencia es que María se atrevió a escuchar y responder a Dios. Cuando el ángel Gabriel le llevó el mensaje de que sería la Madre del Salvador, María **no tenía todas las respuestas**, pero dijo con valentía “*Hágase en mí según tu palabra*” (Lc.1,38) Imagina esta escena: una joven escuchando una noticia que cambiaría su vida y la historia del mundo entero. ¡Qué valentía la de María! Ella nos enseña que **seguir a Dios no significa tener todo claro, sino confiar en que Él nos guía**.

Hoy tú también enfrentas decisiones importantes: tus estudios, tus amistades, tu vocación, tu futuro. A veces, puedes sentir miedo, dudas o soledad. María, **Nuestra Señora de Guadalupe**, quiere caminar contigo y recordarte que no estás solo. Ella conoce tu corazón joven, tus luchas y tus sueños, y está siempre lista para escucharte y abrazarte con su amor maternal.

Caminar con María no significa solamente rezarle, sino **invitarla a ser parte de tu vida diaria**. Cuando tienes dudas sobre tu futuro, la Virgen de Guadalupe te dice: “**Confia en Dios, Él tiene un plan hermoso para ti**”. Cuando sientes miedo, recuerda que ella también comprendió los temores de quienes la escucharon y se apoyó en la promesa de Dios.

Cuando parece que nadie te entiende, piensa que María fue comprendida por quienes creyeron en su mensaje y por todos aquellos que confiaron en ella desde aquel primer milagro de su aparición.

María nos da tres claves sencillas para seguir a Jesús con alegría:

1. Hablar con ella, como con una amiga cercana. No tienes que usar palabras perfectas, solo abrir tu corazón: cuéntale tus alegrías, tus problemas y tus metas.

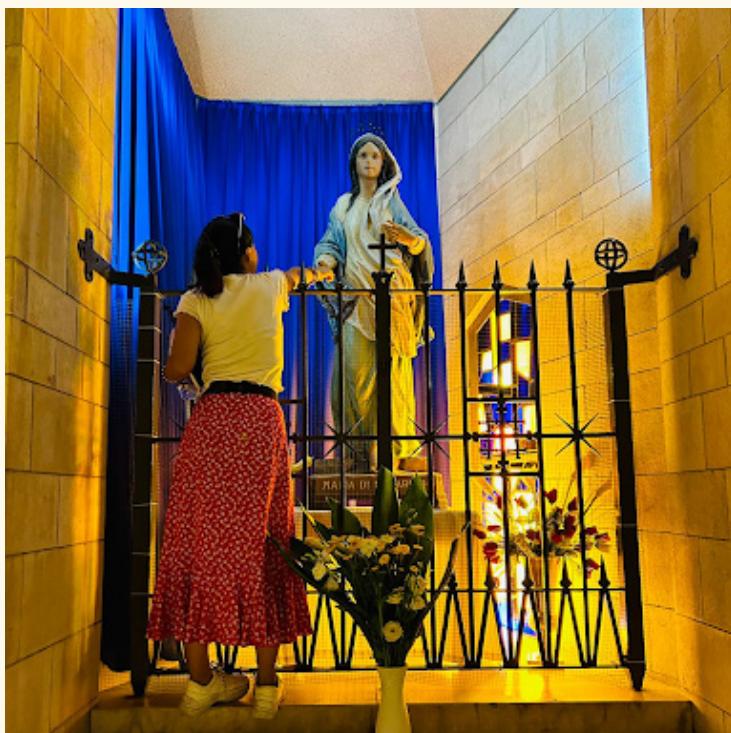
2. Imitarla. Pregúntate: ¿Cómo puedo servir a los demás hoy, en mi casa, mi escuela o mi comunidad? María llevó un mensaje de amor y cuidado a su gente, y hoy nos invita a hacer lo mismo.

3. Confiar, incluso cuando no entiendas lo que pasa. La confianza es como una semilla: si la cuidas, crecerá y dará frutos de paz y alegría.

Piensa que la Virgen de Guadalupe **no es una imagen distante**, sino una Madre viva que te escucha y te acompaña. Su mirada tierna y su manto nos recuerdan que siempre nos cuida y protege, especialmente cuando nos sentimos solos o con miedo. Ella es Madre de todos, y quiere recordarnos que nunca estamos abandonados, ni siquiera en los momentos más difíciles.

Ser joven en este mundo no es fácil. Hay muchas voces que te dicen qué hacer, qué pensar o cómo vivir. A veces, el ruido exterior es tan fuerte que te confunde y te hace sentir perdido. Pero la Virgen de Guadalupe nos enseña algo clave: **cuando dejamos que Dios hable en nuestro corazón, encontramos paz y claridad.**

Recuerda que María no caminó sola, y tú tampoco tienes que hacerlo. No tengas miedo de compartir tus dudas y tus sueños con otras personas que también aman a Dios. La Virgen de Guadalupe sigue siendo como ese faro que brilla en medio de la tormenta, guiándote con su luz. Su luz no es propia, sino que refleja la luz de Jesús. Cuando caminas con María, inevitablemente te acercas más a Él.



No importa lo que estés viviendo ahora, María te recuerda que Dios nunca te abandona. Si ella pudo decir sí, tú también puedes hacerlo. Ser joven no es un obstáculo para amar y servir, al contrario: **tu energía, tus talentos y tu alegría son un regalo para el mundo y para Dios.**

Cuando caminamos con María, descubrimos que Dios nos habla a través de las cosas más sencillas: una oración, una palabra de aliento, una sonrisa. Y también a través de experiencias que marcan nuestra vida para siempre. Así como la Virgen de Guadalupe acompañó a los pueblos de México, ella también acompaña a quienes confían en su intercesión.

Quiero compartirte una parte muy importante de mi historia, un testimonio de cómo la Virgen de Guadalupe ha caminado conmigo y me ha lleva-

do siempre hacia Jesús.

Testimonio: La mano de Jesús a través de la Virgen de Guadalupe

Cuando era niña, me diagnosticaron una enfermedad que haría que no creciera y me quedara pequeña de estatura. Existía un tratamiento, pero no había garantía de que funcionara en mí. Para mí fue muy difícil, porque mientras mis amigas seguían jugando y disfrutando su infancia, yo tenía que asistir a consultas médicas, estudios y tratamientos que me hacían sentir diferente. Muchas veces sentía miedo y me preguntaba por qué me estaba pasando eso.

Mis papás, desde el primer momento, me **encomendaron a la Virgen de Guadalupe**, pidiéndole que me protegiera y me acompañara en todo el proceso. Antes de cada cita médica, rezábamos juntos un Ave María. Ese pequeño momento de oración se volvió una costumbre que me daba paz y fuerza para seguir adelante.

El camino no fue sencillo. Los tratamientos a veces parecían no dar resultado y había días en los que todo parecía avanzar muy despacio. Sin embargo, nunca dejamos de confiar en Dios ni de pedir la intercesión de María.

Hasta que un día, después de años de esfuerzo y oración, el médico nos dio la noticia que habíamos esperado durante tanto tiempo: **la enfermedad había desaparecido**. Mi cuerpo estaba sano y podía continuar con mi vida normalmente.

Sé que los médicos y los tratamientos fueron parte de este proceso, pero en lo más profundo de mi corazón estoy convencida de que **fue la mano de Jesús, a través de la Virgen de Guadalupe**, quien me sanó y me sostuvo durante todo ese tiempo.

Desde entonces, cada vez que enfrento un momento de miedo o incertidumbre, tomo mi rosario y recuerdo que, así como la Virgen de Guadalupe me protegió cuando era niña, **sigue caminando conmigo**, llevándome de la mano hacia Jesús.

Este testimonio es una muestra de que la Virgen de Guadalupe sigue actuando hoy en la vida de quienes confían en ella. Con ella, ningún camino es imposible y ningún corazón queda sin consuelo. Ella siempre nos guía hacia Jesús y nos recuerda que nunca estamos solos.



Una experiencia de fe

Rafael Nuñez Marin

Soy Rafa, tengo 41 años y soy de Madrid. Durante años escuché a muchas personas hablarme de Medjugorje: me contaban experiencias, "bailes del sol", conversiones y vivencias extraordinarias.... Sin embargo, nunca tuve la iniciativa de ir. Dicen que a Medjugorje no se va porque uno lo decide, sino porque la Virgen te lleva cuando quiere.

En 2021, de manera aparentemente casual, un amigo me invitó al cine a ver una película sobre Medjugorje. La disfruté mucho, aunque al salir pensé: *me ha gustado, pero no iría*. Meses después, ese mismo amigo me enseñó un billete para una peregrinación y me propuso acompañarle. Entonces sentí que la Virgen me estaba llamando.

Llegamos el 7 de noviembre de 2021, con un grupo de peregrinos. Iba sin expectativas: pensaba que sería un lugar bonito, con un ambiente de oración, y nada más. Pero lo que viví allí cambió mi vida.

La experiencia en la parroquia

El segundo día, participamos en el rezo del Rosario y en la misa en la parroquia de Santiago Apóstol, en el centro de Medjugorje. Éramos unas 600 personas. Yo estaba en un banco, cerca del pasillo lateral, cuando, al terminar el primer Rosario, una mujer apareció de pronto a mi lado derecho con su mano extendida. En ella llevaba una medalla. La tomé sin dudar.

—¿Qué es esto? —le pregunté.

—Es para que reces por los jóvenes —me respondió, con acento mexicano.

—¿Y por qué a mí?

—Tenía que hacerlo —dijo simplemente.

La medalla era de la Virgen de Guadalupe. De pronto la mujer desapareció de mi lado, giré la cabeza para buscarla, pero ya no estaba. Al instante caí de rodillas, profundamente impresionado. En menos de un segundo que tardé en girar la cabeza no podía haber recorrido los veinte metros hasta la puerta, y sin embargo ya no estaba. Me quedé rezando, con lágrimas en los ojos, perdiendo la noción del tiempo. Al cabo de casi una hora, levanté la cabeza: la iglesia estaba vacía.

Me dirigí hacia la imagen de la Virgen de Tihaljina que se encuentra en la parte anterior de la iglesia, recé de rodillas y le dije con lágrimas en los ojos: ¿Por qué has hecho esto, Madre?

En ese momento, vi que solo quedaba en la iglesia un joven seminarista de 18 años, de Jerez, que viajaba con nosotros en la peregrinación. Me dijo: —Sé lo que te ha pasado, por eso me he quedado aquí contigo.



Él había presenciado todo desde el banco de atrás. Yo le describí a la mujer como una señora de unos 55 años, muy guapa, de ojos verdes y con chaqueta marrón.

Él me corrigió:

—No, Rafa. La persona que te ha entregado la medalla era una chica de no más de 18 años, vestida con un hábito blanco, acompañada de otras dos personas a cada lado.

Aquello me dejó sobrecogido. La percepción tan distinta de la misma persona reforzaba la certeza de que había vivido algo sobrenatural. Varios sacerdotes y religiosos, al escuchar mi relato después, me confirmaron que probablemente había sido una aparición. Desde aquel día, llevo esa medalla de Guadalupe siempre conmigo.



Un nuevo llamado: México

Años después, en la primavera de 2025, mientras organizaba un viaje a México mi pareja me dijo de pronto que sentía en su corazón el deseo de volver a México, donde ya había estado antes. Con lágrimas en los ojos me confesó: *tengo la sensación de que la Virgen de Guadalupe nos está esperando allí*. Ella no conocía mi experiencia en Medjugorje, y yo me emocioné profundamente al escucharla.

Este verano, participamos en Madrid en el encuentro Magdala (**Rabbuni**), donde conocimos a una persona que vive junto a la Basílica de Guadalupe y es guía de peregrinos. Nos dijo que estaría en México justo en las fechas de nuestro viaje.

Y así fue. Viajamos, pasamos unos días en la costa, y finalmente llegamos a la Ciudad de México. Acompañados por aquel guía, pudimos visitar la Basílica y contemplar de cerca la tilma milagrosa de san Juan Diego, donde está la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Un hilo invisible

Han pasado ya cuatro años desde aquella tarde en Medjugorje en que recibí la medalla de manos de aquella misteriosa mujer. Hoy puedo ver cómo la Virgen me ha ido guiando con ternura y sorpresa, llevándome desde Bosnia-Herzegovina hasta México, desde el misterio de una aparición hasta la contemplación del milagro de la tilma.

Este testimonio quiere ser, simplemente, un reflejo de la belleza de nuestra fe y de cómo María, la Madre, se hace presente en la vida de quienes se abren a su llamada.

Abandono en Dios: el legado de mi hermana y el ejemplo de un San José

Cristina Vidaña González

La herida, el corazón y la promesa de Dios

Hay fechas que se quedan tatuadas en la piel y en el alma. El **19 de octubre de 2023**, Día Mundial de la Lucha contra el cáncer de mama, para mí será siempre una de esas fechas, porque fue el día en el que mi hermana **Caro** partió. Su ausencia duele como un corte que nunca termina de cerrar, pero en medio del dolor he recibido señales tan concretas del amor de Dios que siento la necesidad de contarlas.

El día que todo cambió

El **21 de octubre de 2019**, cumpleaños del primer hijo de Caro, ella me dijo al oído: “Tengo cáncer”. Me lo soltó sin aviso; todavía estábamos distanciadas por las peleas que todas las hermanas tienen. Ella tenía 32, yo casi 24. Subí a mi cuarto, me encerré a llorar y después bajé a decirle lo único que pude: “¿Y ahora qué sigue?”. Fue el comienzo de un camino que no imaginé: un camino de dolor, de fe y de aprendizaje.



Al principio había esperanza, una vibra casi inconsciente de que todo saldría bien. Pero cuando la metástasis llegó, la realidad cambió. Caro tuvo momentos de flaqueza, de miedo; era lógico. Y, sin embargo, un día dijo algo que me quedó grabado: **“Mi enfermedad la lleva Dios, no yo”**. Esa frase fue la luz en la noche: ella delegaba su cruz en las manos de Aquel que no falla.

El San José de carne y hueso

En medio de todo, el testimonio humano que más me conmovió fue el de **Juan Carlos**, su esposo. Él hablaba de sentirse como Job, cargando con un dolor que a ratos parecía romperlo. Pero yo lo vi como un San José moderno: trabajador silencioso, enamorado de su esposa, protector incansable de sus hijos.

Era impresionante verlo en lo ordinario: bañar a los niños, cuidar a Caro, organizarlo todo como si fuera tan simple como levantar un vaso de agua. Y sin embargo, por dentro, cargaba con el peso de su propia familia, de la mía, de la enfermedad y de la incertidumbre.

Nunca olvidaré el último día de Caro, ella ya estaba muy deteriorada y él se acercó, la acarició y le dijo con infinita ternura: “**Me traes loco, vieja**”. Esa frase, tan simple, me hizo entender que el amor no necesita palabras grandilocuentes: la fidelidad cotidiana, la paciencia en la rutina, sostener cuando ya no quedan fuerzas, eso es santidad.

En la misa de cuerpo presente, sus palabras fueron claras y sentidas: agradeció a la familia, confesó que en muchos momentos pensó en irse porque la situación lo sobrepasaba, y reconoció que fue por la gracia de Dios que halló en sí el amor necesario para acompañar. Ahí vi a un hombre que convirtió su dolor en servicio, y su servicio en sacramento.

Ese día comprendí que el amor conyugal, vivido en fidelidad, se convierte en sacramento visible del amor de Dios. Y le dio aún más sentido para llamarlo un San José: porque encarnó lo que significa ser esposo, padre y servidor fiel.

«Permanezco porque tu cruz es mi escuela de amor»

Tierra Santa: el viaje que habló antes del adiós

Antes de que Caro muriera, Dios me llevó a Tierra Santa. Fue un viaje que pensé sería de formación y renovación (en efecto lo fue), pero también fue profético. Gracias a una beca en el IFC dentro de **Regnum Christi**, fui a recorrer lugares donde la fe se hace memoria viviente. No fui a intentar sanar nada, sino a disponer mi corazón a que Dios me hablara.

En esos santuarios sentí muy claro que lo que Dios quería para Caro no era cargar solo con la cruz, sino descubrir Su amor en medio de la prueba. Caro, cada que despertaba de las convulsiones o en cualquier crisis, siempre pedía su *holder* de cruz; ese gesto me partía el alma porque su cruz era su compañía. Sin embargo, el eco de las oraciones en Tierra Santa me decía otra cosa: «**Que lleve mi amor**».

Por eso le regalé uno de los corazones que traje. Fue un acto pequeño, pero profundo: le confié mi plegaria, mi oferta y mi deseo de que no cargara sola. Después de que Caro partiera, abrí mi bolsa de recuerdos para sacar el regalo de la consagrada Mally, entre ellos era también un corazón, la realidad me sorprendió y me habló: en mi cabeza yo había comprado muchos corazones para repartir, pero al abrir la maleta descubrí que no había tantos como creía; solo quedaba uno.

Y ese simple corazón, fue un gran regalo y tal vez una respuesta a una oración que hacía doler mi corazón durante mi duelo: Dios no me dejaba huérfana de hermana, me decía la vida misma a través





de ese detalle aparentemente mínimo. Él me quitó algo inmenso (a Caro), pero me devolvió un lazo nuevo: Mally, una hermana en la fe.

«No te dejo huérfana; te doy otra hermana en la fe»

El día de su partida y las mantas que lo decían todo

Mi hermana murió el **19 de octubre de 2023**, un día después del cumpleaños de mi mamá y dos días antes del cumpleaños de su hijo. Hasta en eso Dios habló: nos recordó que la vida y la muerte están íntimamente unidas, y que Él sostiene todo en Sus manos.

En su lecho de muerte no había imágenes solemnes, sino mantas que la rodeaban, como un abrazo de ternura en medio del dolor. Y en esas mantas estaban presentes María y José, cubriendola con el amor de la Sagrada Familia.

Ese día entendí que el amor verdadero se mide en la capacidad de dejar ir confiando en que Dios cumple Sus promesas.

Aún ahora, la ausencia pesa. Hay canciones que me acompañan en el duelo: *La mujer de las mil batallas*, porque así la veía yo; **“Un viaje largo”**, porque ella solo adelantó su paso; y **“How Do I Say Goodbye”**. Esta última canción tiene un peso especial: aunque está escrita para alguien que perdió a su papá, se volvió profética en mi historia. Caro me lleva 8 años, y una navidad le pidió al Niño Jesús, una hermanita y heme aquí, una respuesta a una oración inocente, y además de esto, ella fue mi **madrina de Primera Comunión**. Esa combinación la transformó en un himno íntimo: ella le pidió una hermanita a Dios y ella me introdujo a Jesús en la Eucaristía, y hoy me enseña con su partida cómo decir adiós sin perder la fe en el reencuentro.

«La ausencia no borra el amor; lo transforma en esperanza»

El duelo que transforma y la fe que sostiene

En el proceso hubo quienes me dijeron que dejara de visitar a Reach para dedicarme a la familia. Mi respuesta fue siempre la misma: necesitaba ir a la cárcel para sentir a Dios, porque allí encontraba la fuerza para volver a casa. Reach fue mi sostén espiritual mientras lo humano se derrumbaba.

Después, gracias a la beca del IFC y a la compañía del P. Arias, Mally y amigos, pude reencontrarme con una verdad que me sostenía: siempre seré prioridad de Dios. Él no me abandona; me sostiene con su amor. Esa certeza transformó mi duelo: ya no era sólo dolor sino también escuela donde aprender a recibir y a soltar.

De mi hermana aprendí a soltar y confiar, a dejar de controlar, a permitirme recibir, y a descubrir que el amor siempre está ahí. De Juan Carlos aprendí lo que significa vivir como San José: amar en silencio, trabajar incansablemente, poner a Dios en el centro y hacer de la familia una escuela de amor. De

ambos, aprendí que el amor verdadero muchas veces no se hace ruido: se hace servicio constante. Ambos me marcaron para siempre.

«Abandono en Dios»

Un legado para vivir y compartir

Si algo puedo decir a otros jóvenes, parejas y familias es esto: no se conformen con lo fácil, prioricen la vida espiritual, busquen una fe que sostenga, que ancle las decisiones importantes y que guíe los afectos. Vivimos en un mundo quebrado; la meta no es la gloria humana, sino llegar al abrazo eterno.

Hoy extraño a Caro con una mezcla de culpa y agradecimiento: me arrepiento de no haber aprovechado cada segundo como debí, pero agradezco que ella ya llegó a la meta. Cada vez que siento la ausencia, recuerdo que Jesús, María y José me abrazan. Y en ese abrazo aprendo a caminar.

La historia de Caro no termina en su partida: sigue en quienes la amamos, en las manos que la cuidaron, en sus hijos que la recuerdan y en el hombre que la amó hasta el final. Y para mí quedó una frase que me guía todos los días: **abandono en Dios**.



Sopa de Letras: Virgen de Guadalupe

Instrucciones: Encuentra las siguientes palabras en la sopa de letras (horizontal, vertical o diagonal):
GUADALUPE – VIRGEN – MEXICO – PEREGRINACION – BASILICA – JUANDIEGO – FE – ROSARIO – MILAGRO – APARICION – MORENITA

P A R A P I C I O N Q R M
E F T H G U A D A L U P E
R E R M X M X H V D W N B
E E A J U A N D I E G O A
G B S I S U L P T L L S S
R A S R S L K O A C B I I
I S I O I O V D R A A L L
N I Y M R E G N G R A I I
A C O P R A I I O E C M C
C O R R E S A N L R O I A
I R M A E X R O E B N P R
O A E C D V M Q R N C N A
N A L I A N G O O G I I C
R B R O S A R I O R Y S E
E M O R E N I T A U H J V







Cuento de la Virgen de Guadalupe

Un sábado 9 de diciembre, el indio Juan Diego, se dirigió al templo para oír misa.

Al pie de un cerro pequeño llamado Tepeyac vio una nube blanca y resplandeciente y oyó que lo llamaban por su nombre.



Vio a una hermosa Señora quien le dijo ser "la siempre Virgen María Madre de Dios" y le pidió que fuera donde el Obispo para pedirle que en aquel lugar se le construyera un templo.

Juan Diego se dirigió a la casa del Obispo Fray Juan de Zumárraga y le contó todo lo que había sucedido. El Obispo oyó con admiración el relato del indio y le hizo muchas preguntas, pero no le creyó.



Esta vez el Obispo, luego de oír a Juan Diego le dijo que debía ir a decirle a la Señora que le diese alguna señal que probara que era la Madre de Dios.

De regreso, Juan Diego halló a María y le contó lo ocurrido. La Virgen le mandó que volviese al día siguiente al mismo lugar pues allí le daría la señal.

Al día siguiente Juan Diego no pudo volver al cerro pues su tío Juan Bernardino estaba muy enfermo. La madrugada del 12 de diciembre. Juan Diego marchó a toda prisa para conseguir un sacerdote a su tío pues se estaba muriendo. Al llegar al lugar por donde debía encontrarse con la Señora prefirió tomar otro camino para evitarla. De pronto María salió a su encuentro y le preguntó a dónde iba. El indio avergonzado le explicó lo que ocurría. La Virgen dijo a Juan Diego que no se preocupara, que su tío no moriría y que ya estaba sano.



Entonces el indio le pidió la señal que debía llevar al obispo. María le dijo que subiera a la cumbre del cerro donde hallo rosas de castilla frescas y poniéndose la tilma, cortó cuantas pudo y se las llevó al Obispo.

Ante Monseñor Zumárraga, Juan Diego desplegó su manta, cayeron al suelo las rosas y en la tilma estaba pintada lo que hoy se conoce como la imagen de la Virgen de Guadalupe. Viendo esto, el Obispo llevó la imagen santa a la Iglesia Mayor y edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio Juan Diego.

MARÍA CONCEPCIÓN MÉNDEZ EN EL INTERNAÐO DOMINICO

Maestro Manuel Antonio Bonet Ochoa

El proceso de exclaustración de las comunidades religiosas femeninas en México, especialmente tras la promulgación de las Leyes de Reforma en el siglo XIX, marcó un punto de inflexión en la historia de la vida conventual. La supresión de monasterios y la expulsión de las religiosas no solo alteró la dinámica de las órdenes religiosas, sino que obligó a replantear formas de vida espiritual, comunitaria y de resistencia. Los testimonios de las dominicas del monasterio de Santa Catalina de Siena en Morelia constituyen una fuente de primer orden para comprender la manera en que estas mujeres vivieron, reinterpretaron y reconstruyeron su vocación en medio de un contexto de inestabilidad política y social.¹

MONASTERIO DE SANTA CATALINA DE SIENA DE MORELIA

Tras la promulgación de las Leyes de Reforma, las monjas mexicanas fueron expulsadas de sus monasterios en reiteradas ocasiones.² Estas exclaustraciones se sucedieron en ciudades diversas como la Ciudad de México, Guadalajara, Oaxaca, San Miguel de Allende, Querétaro, Irapuato, Morelia y Pátzcuaro.³ Las monjas dominicas del monasterio de Santa Catalina de Siena de Morelia narran en sus crónicas que aquella primera noche fatídica durmieron en el atrio del templo conventual. A la mañana siguiente se vieron obligadas a trasladarse a la residencia de familiares y amigos que les acogieron.

En aquella incertidumbre, en dos ocasiones recuperan su monasterio destrozado terriblemente debido a la inestabilidad política del país.⁴ Al volver el gobierno liberal a hacerse con el poder, volvieron a pisar las calles de la ciudad en busca de la caridad de quienes le acogían. Así, se veían obligadas a reunirse en algún domicilio durante el día para tener algunos momentos de oración y al caer la tarde volvían a las casas que les servían de domicilio.

Tras casi dos décadas de la primera exclaustración, un familiar de la superiora, Sor Ma. Petra de Señor San José Celis, le donó a esta una propiedad que podría servir de “monasterio” tras las necesarias reparaciones y adaptaciones.⁵

Año de 1877. En el mes de mayo se comenzó a tratar de la compostura de la casa, que vino a realizarse en el mes de julio. El día del Dulce Nombre de María que fue a 9 de septiembre fue Ntra. Madre Priora Sor Ma. Petra de Sr. San José, a trazar lo que hacerse y hallando que había piezas

1 Bazarte Martínez, L. (2008). *Religiosas y vida cotidiana en México durante el siglo XIX*. Universidad Nacional Autónoma de México.

2 Hamnett, B. R. (1999). *Juárez*. Fondo de Cultura Económica.

3 Bazarte Martínez, L. (2008). *ID*

4 Rubial García, A. (2013). *El paraíso de los elegidos: Una visión del mundo novohispano a través de los sermones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

5 Bazarte Martínez, L. (2008). *Religiosas y vida cotidiana en México durante el siglo XIX*. Universidad Nacional Autónoma de México.

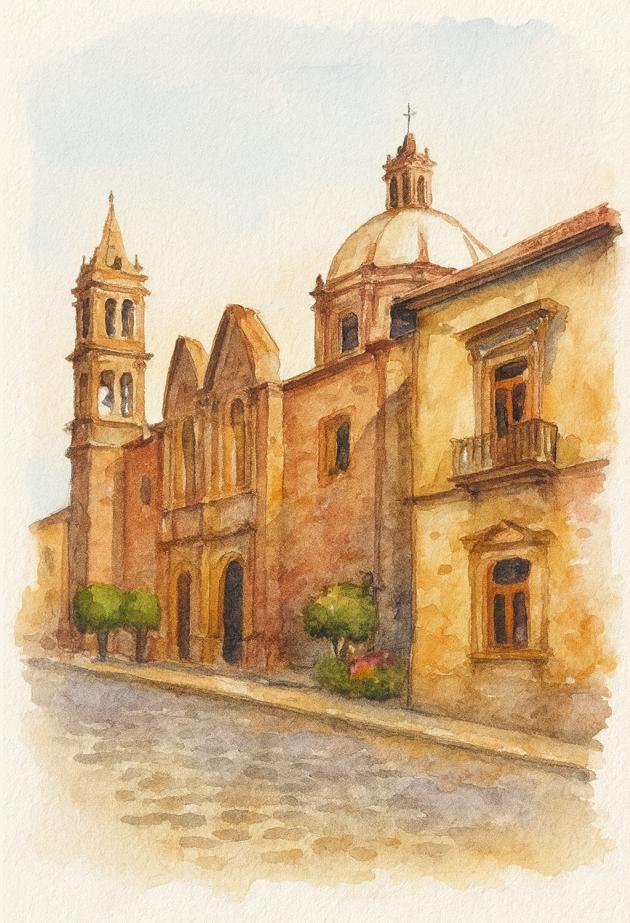
suficientes para habitación de las Religiosas y ninguna a propósito para Oratorio, dispuso que lo hicieran interior. Se comenzó la obra el día 13 de septiembre, habría que enladrillar 4 piezas, levantar 3 tabiques, abrir 4 puertas y 1 ventana desenlosar el corredor y poner ladrillo, y otras muchas cosas pequeñas. El día 19 de septiembre se abrieron los cimientos para el oratorio y sacristía y el 13 de octubre, quedó ya envigado, pero sin cubrir las vigas. El día 15, día de Sta. Teresa de Jesús se abrieron los cimientos para la cocina reectorio y dispensilla.⁶

Mientras estos hechos sucedían en Morelia, en Zamora una joven de nombre María Concepción Méndez se arrodillaba en el confesionario donde confesaba el Canónigo Esteban Méndez. Con paciencia el eclesiástico le había ayudado a discernir la llamada de Jesús de Nazaret que le invitaba a seguirle. Este debía ayudarle a descubrir si era un verdadero llamado o una forma de llamar la atención o de imitar a su hermana Paula que había manifestado intenciones similares. ¿Se trataba de un despertar cristiano o una llamada vocacional?

Mientras tanto con el paso de las semanas y los meses, Sor Petra daba los últimos arreglos necesarios a la casa establecida en la calle Mira al Prado para poder acoger a las monjas dominicas que quisieran volver a vivir la regla de Santo Domingo de Guzmán. Así:

El día 12 de febrero de 1878 ocupamos la casa y la bendijo el Sr. Capellán, por estar ausente el Ilmo. Sr. Arzobispo.⁷

Aun sin vestir el hábito religiosas las monjas dominicas retomaron la vida conventual. Contaban con algunas licencias litúrgicas que les permitieron contar en pocas ocasiones con el Santísimo Sacramento expuesto en su oratorio.⁸



⁶ Libro donde se asientan los sucesos más notables acaecidos en este convento de N. M. Santa Catalina de Sena desde el año de 1857, 65 v.

⁷ ID. 67 r.

⁸ (...) en el año de 1870, tuvo a bien el Sr. Vicario, Canónigo Lic. D. Isidro González concedernos que tuviéramos Depósito por la primera vez, desde el domingo de Ramos, hasta el de Resurrección, y todos los días 19 de cada mes; en los años siguientes se nos concedió además el día 19 en algunas otras festividades. En el año 1878 el Sr. Canónigo Lic. D. Julián M. Vélez y Sr. Canónigo D. Luis G. Segura se interesaron mucho en el Ilmo. Sr. Arzobispo para que hubiera exposiciones y nos la concedieron por 5 veces en el año, siendo la 1^a vez que logramos esta dicha, en la festividad de Ntra. Madre Sma. del Rosario a los 11 años, 7 meses y 16 días de haber salido de nuestro convento y no habíamos llegado a tener la dicha de ver a su Divina Majestad expuesto la 2^a vez a 8 de diciembre, la 3^a el día de Corpus Christi y 4^a el día del Sto. Corazón de Jesús y 5^a el día de N. Padre Sto. Domingo. En el siguiente año de 1879 estando de gobernadores de la Sta. Mitra el Sr. Don Luis G. Sierra y el Sr. Canónigo Lic. D. Julián Vélez este último Sr. se empeñó mucho en que tuviéramos el sagrado depósito perpetuo, por estar reunida la comunidad y tener oratorio interno, siendo día 8 de septiembre en que se celebra la Natividad de María Santísima el día feliz en que nació para nosotras el Divinísimo Sr. Sacramentado, para hacernos compañía en este penoso destierro. Cfr. *Libro donde se asientan los sucesos más notables acaecidos*, 67 v – 68 r.

El día 25 de marzo en la noche vino a la casa el Ilmo. Sr. y nos dio permiso para recibir a algunas Niñas que deseaban ser religiosas, se recibió la 1^a en el 6 de abril, la 2^a el 19 de mayo, la 3^a el 30 de noviembre y la 4^a en el año de 79.

Quien escribe la crónica conventual es Sor Ma. Encarnación de la Purísima Concepción, en el siglo Paula Méndez la primera Niña que ingresa al internado que habían establecido las monjas en su nuevo domicilio. ¿Cuándo ingresa su hermana? Lo desconocemos, entre el 19 de mayo de 1878 y 1879. La tradición APG basada en la biografía de Vicente Méndez, afirma que esto ocurre en febrero de aquel año, pero hemos de reconocer su falta de historicidad para datar su ingreso en aquellas calendas. Realmente desconocemos la fecha exacta de su ingreso al internado establecido por las monjas dominicas en aquel domicilio.

Con motivo de la visita canónica desarrollada previamente a las elecciones conventuales de julio de 1880, se mencionan algunas dificultades que perjudican la observancia religiosa de las monjas. Una de ellas es la “visita de personas de fuera”, pues:

El modo en que reciben la visita de personas de fuera, así las religiosas como las niñas, se resiente un tanto del orden que una comunidad religiosa pide, principalmente en las circunstancias en que por ahora se halla. Por eso se ha recomendado que se señalen días y horas fijas para visitas de religiosas, que se señale un día en la semana para las de las niñas; que las visitas sean sucesivas y no simultáneas; que se no admita en las de las niñas a los chicos⁹ que por su indiscreción pueden publicar lo que debe tenerse en reserva; que cada religiosa esté acompañada de otra en su visita respectiva, y que nunca se tengan éstas fuera de la pieza destinada a ellas.¹⁰

Desde febrero de 1880 se contaba con licencia para establecer canónicamente el noviciado, pero no se contaba con un espacio apropiado para ello, ¿qué se debía hacer entonces? Además, la comunidad se preguntaba quién podría ser nombrada Maestra de Novicias. El eclesiástico que rinde el informe de la visita al arzobispo de Michoacán indica una posible solución al respecto:

Supuesta la evidencia de la necesidad, queda por examinar sólo si hay la posibilidad de formar y sostener debidamente el noviciado. Sobre lo que tengo que exponer, por vía de informe que si se adquiere, como es probable, la casa chica contigua por el lado Norte se le tendrá una localidad enteramente amplia; si no se obtiene ese aumento de habitación, se tendrá el noviciado con estrechez e incomodidad, pero no habrá por eso una verdadera imposibilidad. En cuanto a Superiora que sirva de Maestra de novicias, creo que la actual superiora de la casa puede desempeñar bien ese encargo. Y creo por último que las niñas que están allí en espera de este establecimiento están en una disposición muy favorable para disminuir las dificultades por su parte, pues ya hacen todas las distribuciones de la comunidad, y están probadas y ejercitadas. Esto es por lo que ve a la parte interna del negocio.¹¹

Adquirida la casa señalada en el curso mencionado, esta no se adaptó para Noviciado hasta avanzado 1884 pues tuvo que construirse prácticamente todas sus dependencias.

⁹ No se refiere a familiares masculinos sino a niños o niñas pequeñas que podrían delatar con sus comentarios la existencia de las monjas.

¹⁰ Año de 1880. Sobre el Capítulo de las Religiosas de Santa Catalina de Sena de Morelia.

¹¹ ID.



El 30 de noviembre de 1880 ingresaron al postulantado Paula Méndez con 23 años de edad y su hermana Ma. Concepción, de 18 años. Sin embargo, la cronista menciona que eran unas “seis o cinco” Niñas en total, de las cuales algunas salieron en distintas fechas y a finales de diciembre de 1883 se encontraban solo estas dos primeras ya mencionadas.

La Orden dominica se regulaba por la Regla de San Agustín, además de las enseñanzas de Santo Domingo de Guzmán para las primeras monjas de Notre – Dame de Prouille y la experiencia de Santa Catalina de Sena.¹² A estas enseñanzas se añadían las tradiciones propias de cada monasterio.

El monasterio de Morelia contaba además con un conjunto de “*Prevenciones que cuidará de poner en toda su observancia la religiosa que salga elegida en el capítulo y va a celebrarse mañana en el Convento de Santa Catarina, y durante todo el trienio de su prelación y fueron dictados en el anterior y se aclaran ahora más para el mejor gobierno del Monasterio y más puntual cumplimiento de la regla.*” adaptado en 1857 según el anterior, elaborado en 1851.¹³ De este documento, señalamos algunos puntos que debían cumplir las Niñas que ingresaban al monasterio con deseos de profesar en él:

Se obligará a todas las niñas a asistir al rosario, oración, misa y otros actos de piedad que se hallan establecidos, así como a las horas de labor y lectura, cuidando rigurosamente las celadoras de que ninguna falte sin causa calificada por la Prelada.

Se cuidará de la observancia de las comuniones en los domingos primero y segundo de cada mes, de la moderación de los regalos de cumpleaños, pascuas y demás; así como en las manifestaciones de regocijo que hagan las niñas y las criadas por causa de algunas festividades religiosas del año, las cuales no deberán ser frecuentes ni pasar nunca de las diez de la noche ni aun prepararlas sin licencia de la Prelada y sin permitirse jamás licor alguno en ningunos de los refrescos consiguientes y suspendiendo todo ruido de tambor y demás durante las distribuciones de comunidad, especialmente las de coro.

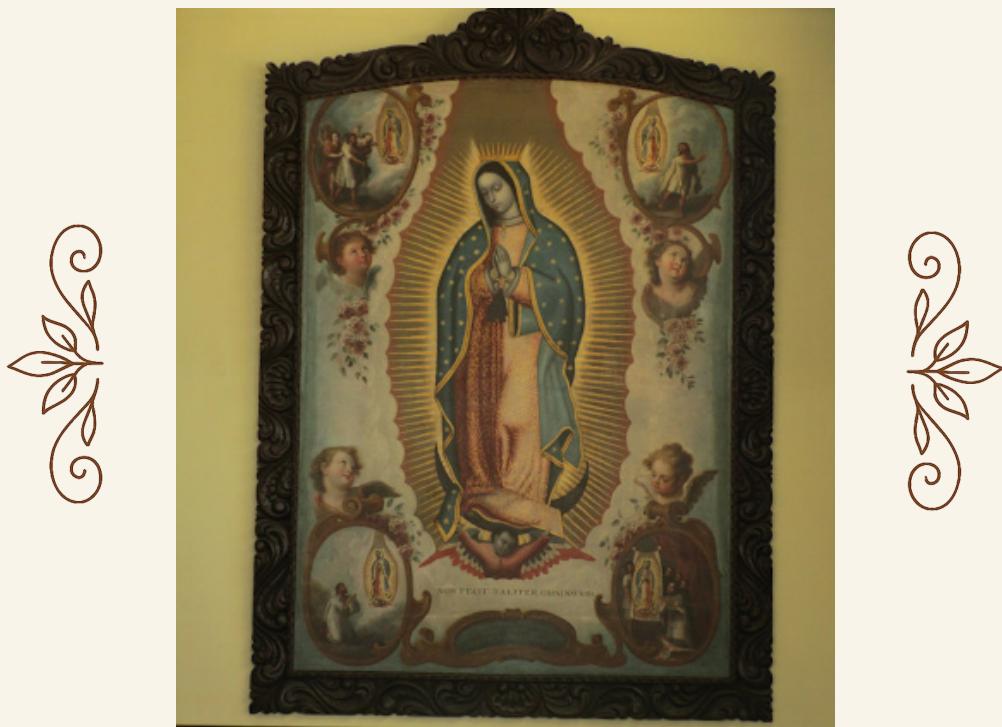
12 Vicaire, M. H. (1977). *Historia de Santo Domingo*. Editorial Studium.

13 Ponce de León, J. A. (1998). *La azucena entre espinas representada en la vida y virtudes de la V. Madre Luysa de Santa Catharina*. (Edición original 1756). Gobierno del Estado de Michoacán.

Se prohíben cantos y rezos en común por los claustros durante las horas de silencio y las distribuciones de comunidad y cuando por algunas calamidades públicas o motivos de devoción tengan que hacerse, se cuidará de q. se verifiquen sin perturbar las distribuciones de comunidad ni el reposo de las enfermas.

En el postulantado la vida era similar a la experimentada hasta ese momento en aquella casa. Los toques de la campana regían cada jornada. A las prácticas propias de la Orden dominica se deben señalar la restauración del culto a Nuestra Señora del Rosario, pues desde 1880 se mandaba a celebrar una misa en su honor cada sábado y el cuidado por las postulantes del antiquísimo Niño Jesús Buen Pastor que nombraban “el Esposito” una talla de las primeras horas de fundación del monasterio en el siglo XVII.¹⁴ La vida de oración estaba formada por el rezo diario del santo Rosario y la práctica del método de oración de Santo Domingo y la lectura de libros piadosos entre los que se encontraba las obras hagiográficas de José Antonio Ponce de León sobre algunas monjas dominicas michoacanas como son *La abeja de Michoacán*. *La venerable señora Doña Josepha Antonia de N. Sra. de la Salud* (1752) y *La azucena entre espinas representada en la vida y virtudes de la V. Madre Luysa de Santa Catharina* (1756) entre otras numerosas hagiografías.

A finales de 1883 el edificio adquirido para noviciado ya casi estaba listo y se debían realizar los trámites pertinentes para que las postulantes si así lo decidían tomaran el hábito religioso y dieran inicio al Noviciado.



¹⁴ Rubial García, A. (2013). *El paraíso de los elegidos: Una visión del mundo novohispano a través de los sermones*. Universidad Nacional Autónoma de México.



Directorio

Superiora General

Me. María de Guadalupe Judith Chavolla León, APG

Encargada del proyecto

Me. Oliva Espíndola Moreno, APG

Directora

Hna. Marina Viridiana Valdez Díaz APG

Grupo editor

Me. Ma. de Lourdes González Martínez APG

Hna. Alma Lourdes Pérez Romero, APG

Hna. Teresa Cortés Morales, APG

Hna. María Soledad Pérez Martínez, APG

Hna. Myriam del Consuelo Serna Vázquez, APG

Diseño de portada

Lic. Luz Angélica Plascencia González

Diego Uranga Plascencia (Ex alumno)

Diseño de revista

Lic. Andrea López Valdés

Somos una publicación semestral gratuita de circulación digital, editada por el Gobierno General de la Congregación de Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, a través de su oficina ubicada en Av. Los Arcos No. 264, Querétaro, Qro., correo electrónico: revistamaterapg@gmail.com

Reserva de derechos al uso exclusivo: en trámite, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: en trámite.

Este número se terminó de editar en noviembre de 2025.

ALMA MATER

Revista APG

Nuestra Misión es difundir a la Familia APG y al público en general, la vida y obra de la Congregación de las Religiosas Adoratrices Perpetuas Guadalupanas, así como compartir artículos sobre temas de actualidad de la Iglesia Católica, todo ello desde un enfoque informativo y reflexivo, con el fin de hacer llegar a los lectores interesados nuevas perspectivas sobre la vida consagrada, la Iglesia, la familia y la educación.

¿Te interesa colaborar con la revista? En las páginas de Alma Mater tienes un lugar para compartir temas sobre testimonios y narrativas de fe y vida, experiencias educativas, investigaciones y reflexiones relacionadas con el carisma apg, fe, educación y sociedad.

Si deseas participar, escríbenos al correo electrónico:
revistamaterapg@gmail.com
con Madre Oliva Espíndola Moreno.



VENID Y ADOREMOS



A LOS PIES DE JESÚS SACRAMENTADO
Hay un lugar para ti

Contáctanos



(55)74956192

www.adoratricesperpetuasguadalupanas.org.mx



SOY APG